



AÑO XXVI.

## PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 41.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.  
Se publica un número todos los Domingos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

### OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Cárlos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux

BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

**Sumario.**—Explicacion de la hoja de patrones que contiene: Chaqueton-saco para jovencito de 14 á 17 años.—Delantal de lienzo gris para niña.—Saco para labor.—Levita ajustada.—Trages de amazona.—Cófia para señora.—Corpiño de muselina.—Entredós al crochet.—Trage de niño de 18 meses á 2 años.—Grabado de modas.

En la ópera (boceto de costumbre).—El fausto afrancesado.—Comparacion de la mortalidad entre célibes y casados.—Recuerdos juveniles.—E6 un álbum.—Problema de ajedrez.—Explicacion del figurin.

ferencia de contornos para la mitad de debajo. Se prolongarán las figs. 48 y 49 con arreglo al tamaño de la niña, y se añadirán 2 centímetros de tela para un dobladillo por abajo. Se reúnen todos los pedazos por medio de costuras dobles, y luego se ejecuta el bordado indicado en la fig. 51. El escote se orla

guarnece con botones y ojales; se cose la manga en la sisa 34 sobre 34. El delantal se cierra con botones.

### Delantal para niña de 4 á 6 años.

Figs. 52 y 53 (verso) del patron.

Este delantal tiene todo al rededor un dobladillo de centímetro y medio, adornado con una costura á punto de espina ejecutada con seda negra. En su borde superior se hace un dobladillo de un centímetro, formando una jareta por la que se pasa una cinta de tafetan, ó bien un cordón.—La sisa se guarnece con una tira fruncida cuyo dobladillo se adorna con puntos de espina.

Se corta el delantal entero por la fig. 52, que representa solamente su mitad, añadiendo la tela necesaria para los dobladillos indicados. Se corta el cinturon de nansouk puesto doble, por la fig. 53, que representa su mitad; se ejecuta la costura de los hombros juntando las cifras iguales, luego los dobladillos y sus bordados; se hace un dobladillo en el contorno de las sisas, se frunce la parte media del delantal por delante sobre la línea del patron, y de modo que dé á aquel un ancho análogo al del cinturon, que se fija por puntos de espina; juntando las cifras iguales. Por el revés del delantal y en los extremos de la fig. 53, se ponen tiras de la misma tela adornadas con puntos de espina, siendo cada una de ellas de 65 centímetros de largo y 6 de ancho; estas se atan por detrás debajo del delantal.

### Saco para labor.

Figs. 57 á 59 (vers.) del patron.

MATERIALES.—Esterilla violeta de seda de medio centímetro de ancho; tafetan violeta.

La fig. 57 representa la mitad de este saco, el cual se compone de una especie de trenza ejecutada con la esterilla de seda.

Se toman 36 pedazos bastante largos de esta, y se fija uno de los extremos de cada uno de ellos sobre una cinta, cuyo largo ha de ser semejante al ancho por arriba de la fig. 57. Se sujeta esta cinta, fuertemente estirada, sobre un plomo, ó sobre una almohadilla pesada, ó en fin sobre un pedazo de carton, y se ejecuta la trenza entrelazando los pedazos de esterilla, y guiándose, para la forma del saco, por el patron que se habrá cortado por la fig. 57. Cuando se ha llegado al sitio en el que el patron se separa en muchos trozos, se ejecuta cada uno de estos con 9 pedazos de esterilla, y luego se continúa el curso de la labor tal como se ha hecho al principio.

### EXPLICACION

### DE LA HOJA DE PATRONES.

#### Chaqueton-saco para jovencito de 14 á 17 años.

Figs. 34 á 36 (verso) del patron.

Se hace de cualquier tela de verano ó de invierno, de piqué blanco ó maiz, lienzo gris ó crudo, paño chimé ó liso, etc.

Se corta entero por la fig. 34, que representa su mitad,—dos pedazos (en tela puesta doble) para el cuello, por la fig. 35; se prepara la manga por la fig. 36, dejando de mas en su borde inferior tela bastante para un excedente de 3 centímetros; se respuntea por debajo de los delanteros una tira de la misma tela, indicada en el patron; se fijan los botones en el delantero de la derecha, y se hacen los ojales en el opuesto; se respuntean sobre el delantero correspondiente los bolsillos en parte indicados en el patron; estos bolsillos llevan primeramente un dobladillo en su borde superior (este tiene dos centímetros de ancho), luego se los rodea con dos costuras respunteadas; las costuras con dobladillo se hacen desde 1 hasta 2. En el borde inferior del chaqueton se hace otro dobladillo de medio centímetro; se coloca el cuello que va rodeado por una costura respunteada. La manga se cose desde 5 hasta 6, se redobra su borde inferior en una altura de 3 centímetros, y se respuntea. Se fija la manga en la sisa por una costura con dobladillo, juntando las cifras iguales.

#### Delantal de lienzo gris para niña de 5 á 7 años.

Figuras 48 á 51 (verso) del patron.

Este delantal de mangas largas esperamos que será bien acogido por las madres de familia. Se adorna con un bordado á punto rusó, ejecutado con lana inglesa (muy fina) de color encarnado. Se corta el delantero entero por la fig. 48, dos pedazos para los puños por la fig. 51, que representa la mitad de uno de ellos, y cada pedazo de estos debe ser doble. Se cartan 2 pedazos por la fig. 49, la manga entera por la fig. 50, que representa su mitad; hay que tener en cuenta la di-



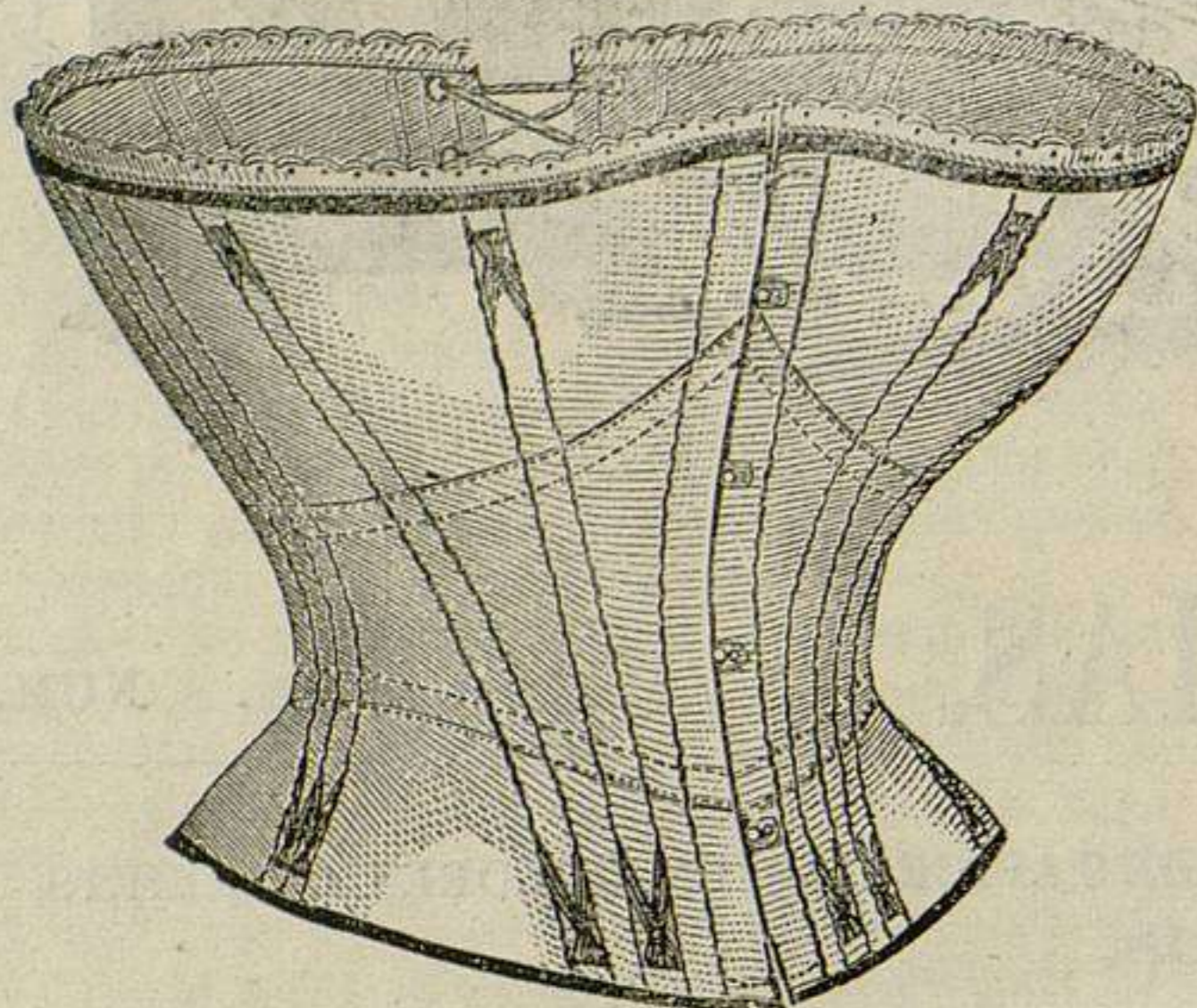
CHAQUETON-SACO PARA JOVENCITO DE 14 A 17 AÑOS.

con un vivo y una tira de nansouk de 2 centímetros y medio de ancho, festoneada con lana encarnada. La manga se cose desde 34 hasta 35, se hace un dobladillo en su abertura desde 35 hasta 36, se frunce la manga por abajo, y se la cose entre las dos telas del puño, que se adorna con un bordado, y que se

Acompaña á este número el patron n.º 11 de 1867, cuyos dibujos y explicacion van insertos en el mismo.

OCTUBRE DE 1867.

Para el forro se corta un pedazo de tafetan violeta por la fig. 57 (que representa la mitad del saco, y por consiguiente del forro), dejando de mas 3 centímetros de tela para el dobladillo superior; se cortan del mismo tafetan dos pedazos por la fig. 58 para los bullones de los lados, y 3 pedazos para los del medio, dejando de mas la tela necesaria para las costuras. La fig. 59 representa solamente la mitad de un bullon, el cual ha de ser cortado en un solo pedazo. Se fruncen los bullones por ámbos lados. luego se los reune con el forro juntando las cifras iguales; este forro se cose desde 50 hasta 51, desde 52 hasta 53; se hace el dobladillo superior que serve de jareta, y que se vuelve á coser por el medio



CORSÉ-CINTURON.  
(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)

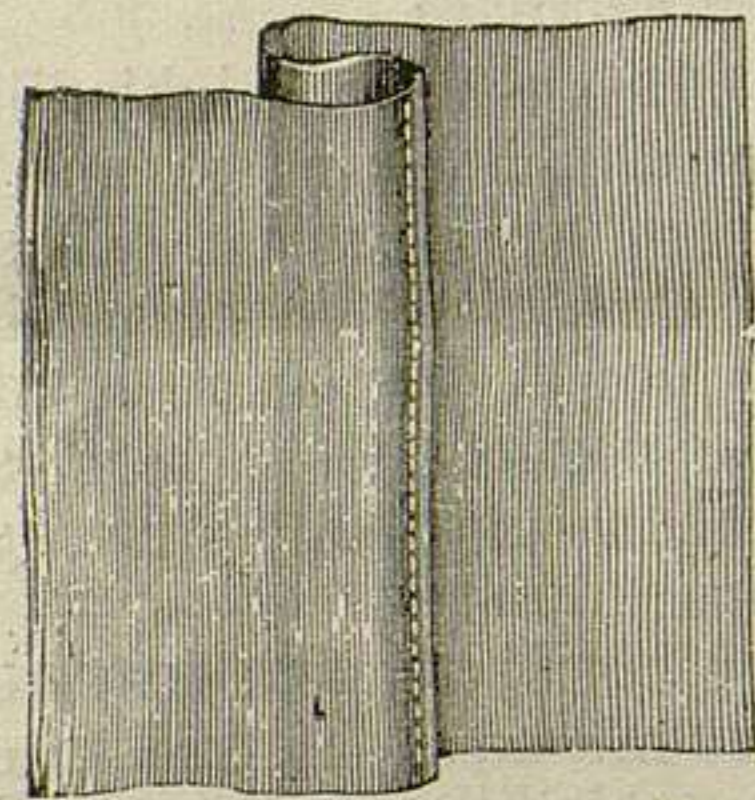
en todo su largo. El saco, propiamente dicho, se cose sobre este forro; habiéndosele cosido antes desde 50 hasta 51, desde 52 hasta 53.

Puede hacerse este saco menos costoso empleando esterilla de lana, y para forro cachemira.

**Levita ajustada para viajes y paseos.**

Figuras 37 á 41 (verso) del patron.

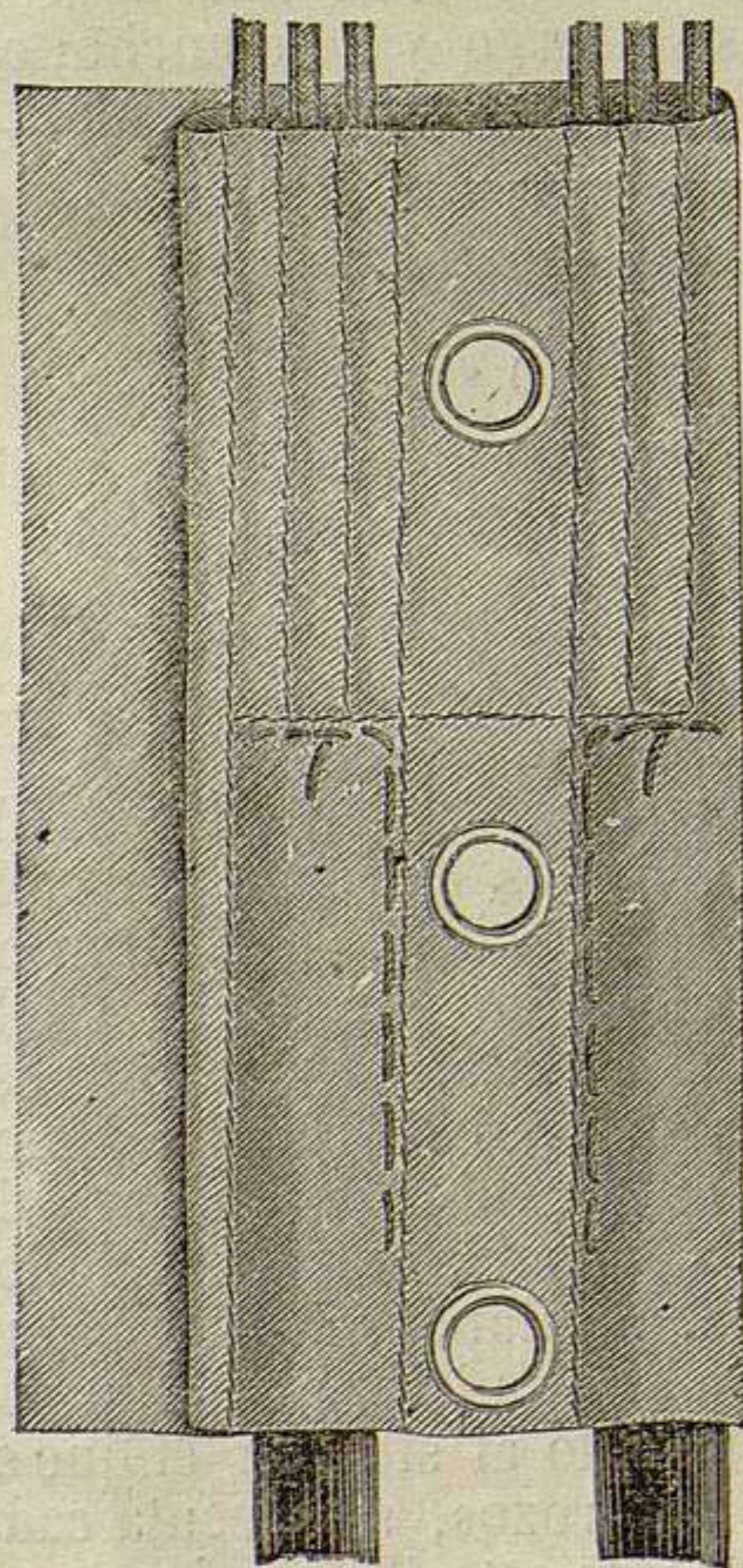
Se hace de tela impermeable (*water proof*) y se guarnece con tiras de la misma tela, cortadas al sesgo, que tengan 3 centímetros de ancho, orladas por ámbos lados con un vivo de cachemira encarnada; el capuchon lleva un dobladillo estrecho formando una jareta por la que se pasan, cruzándolos, dos pedazos de cordon negro de seda, terminado cada uno en una borla; esta jareta sirve de capuchon, y el cual puede ponerse por encima de un sombrero.



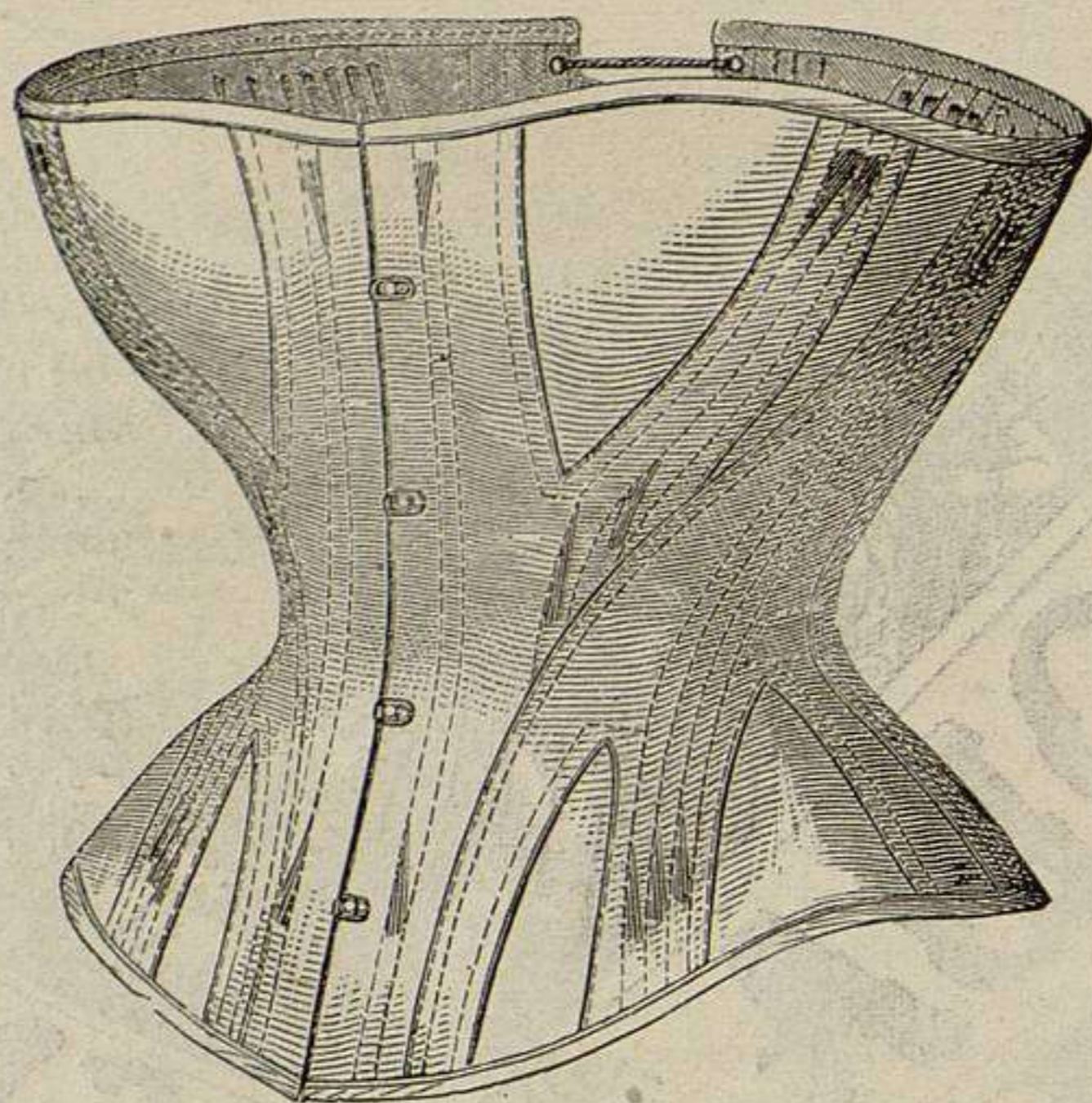
EJECUCION DE UN PLIEGUE.  
(CORSÉ PEREZOSA.)

Parahacer la levita se cortan dos pedazos por cada una de las figs. 37 y 38, prologándolas segun la altura que se quiera dar á la levita. Se corta la manga entera por la fig. 39, que representa su mitad, y se tiene en cuenta la diferencia de contornos para la mitad de debajo. Los pedazos del capuchon (figs. 40 y 41) se cortan en tela puesta doble. Se reunen primero las dos mitades de la espalda en el medio, luego espalda y delanteros juntando las cifras iguales; se doblan hácia afuera los contornos de la levita y los del escote, luego se los cubre con las tiras al sesgo arriba

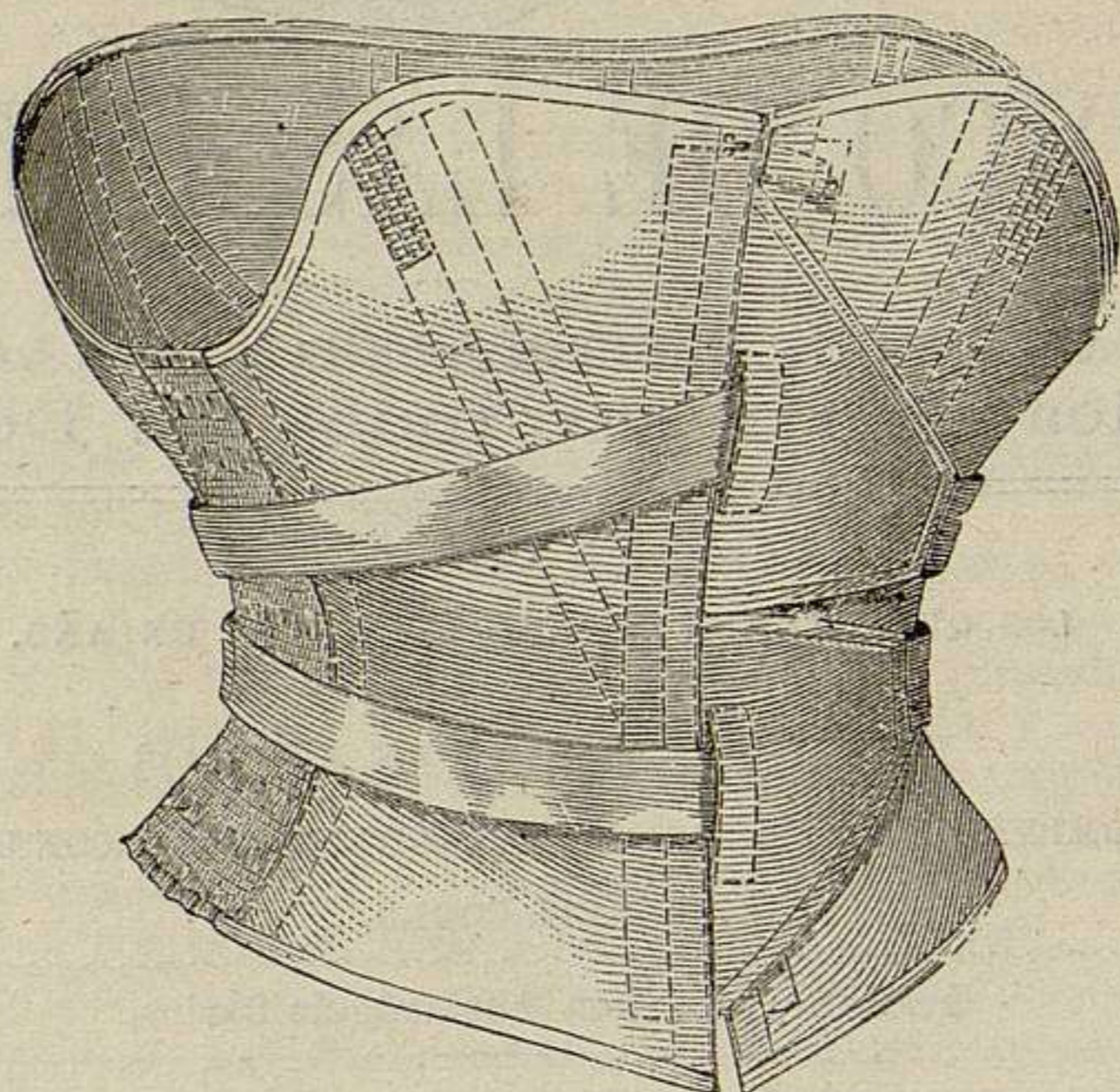
descrietas. La manga, cosida desde 11 hasta 12, luego guarnecida como la levita, se fija en la sisa. Se forma el capuchon cosiendo uno con otro por su contorno exterior, á excepcion del borde superior, los dos pedazos cortados por la fig. 41. Se dobla en seguida el capuchon de modo que el derecho de la tela esté por fuera y la costura por dentro, luego se termina la jareta, en el extremo de la cual se hace por ámbos lados un ojete á fin de pasar por allí los cordones; se frunce el capuchon cruz sobre punto, luego se le fija entre las dos telas de la fig. 41, guarneciéndolo con un vivo. Se reune el capuchon á la levita juntando las cifras iguales, y se cubre la costura con un vivo. Para cerrar la levita



BALLENA DEL CORSÉ LARGO.  
(POR EL REVÉS.)



CORSÉ LARGO.  
(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)



CORSÉ PEREZOSA.  
(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)

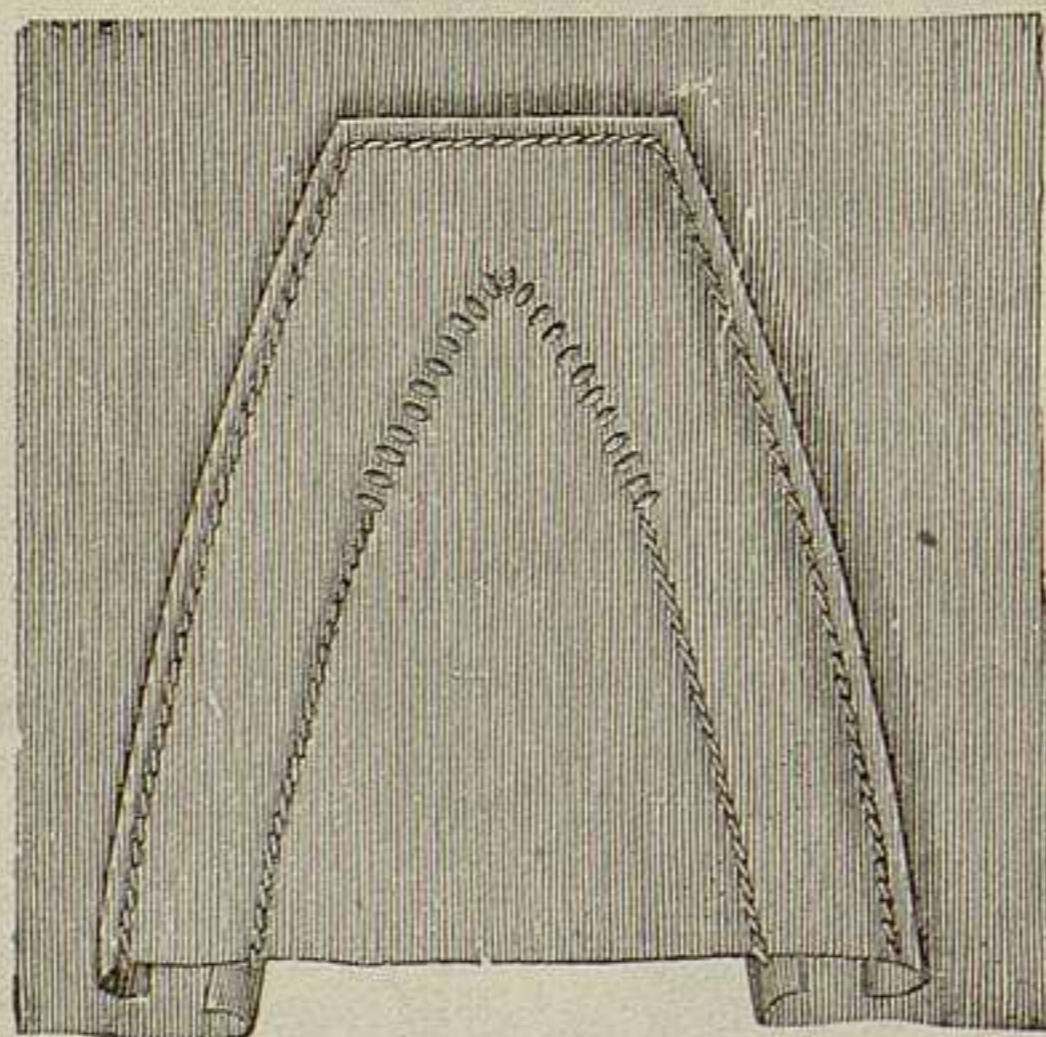
se la ponen corchetes. Véase el dibujo en ja siguiente página.

**Trages de amazona.**

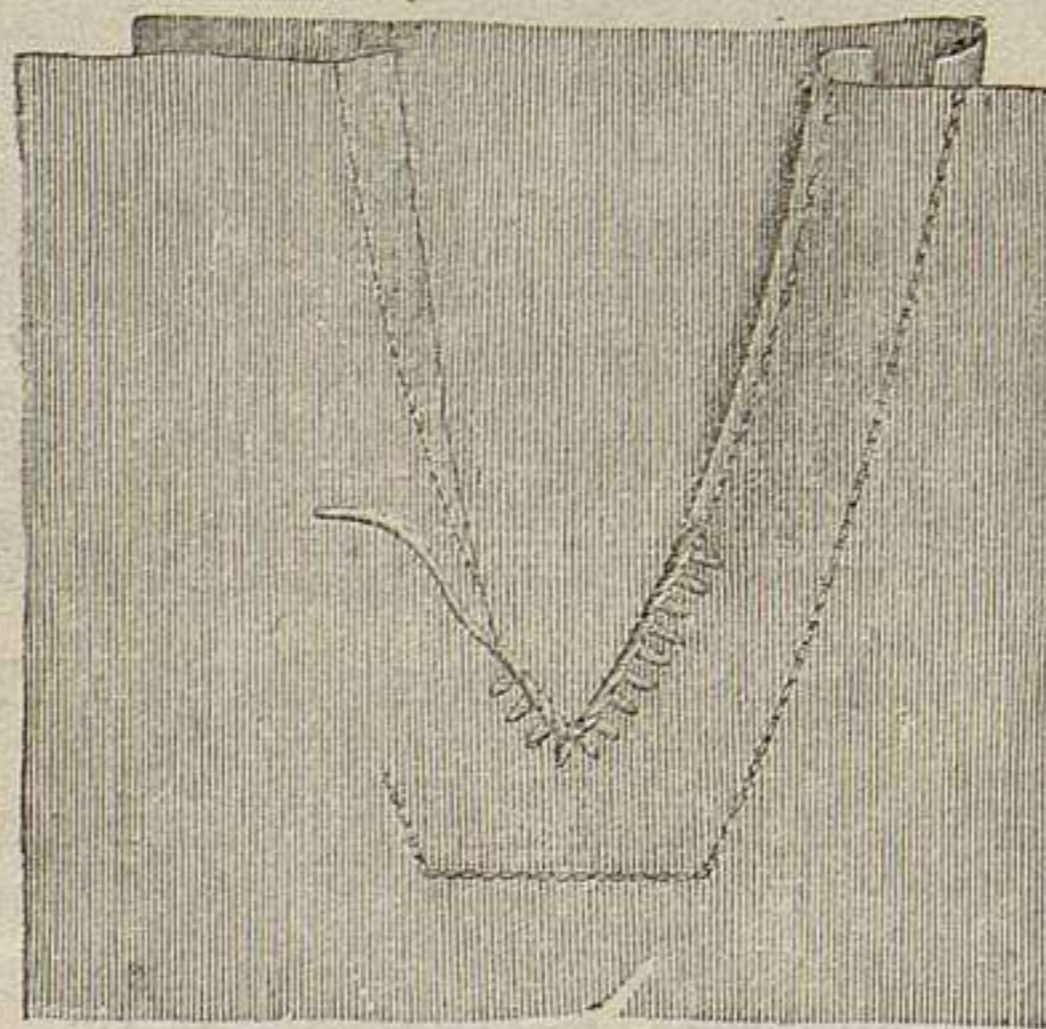
Las figs. 42 á 47 (recto) del patron, pertenecen al vestido n.º 1.

NOTA.—El grabado de estos trages de amazona, cuya explicacion del patron se da en este número, lo publicaremos en el inmediato.

Este vestido, hecho de paño, va adornado con cordones y botones negros.—Sombrero con velo azul.—Para hacer la chaqueta de húsar se cortarán dos pedazos en paño y forro por cada una de las figuras 42 y 43; la espalda se corta entera por la figura 45, que representa su mi-

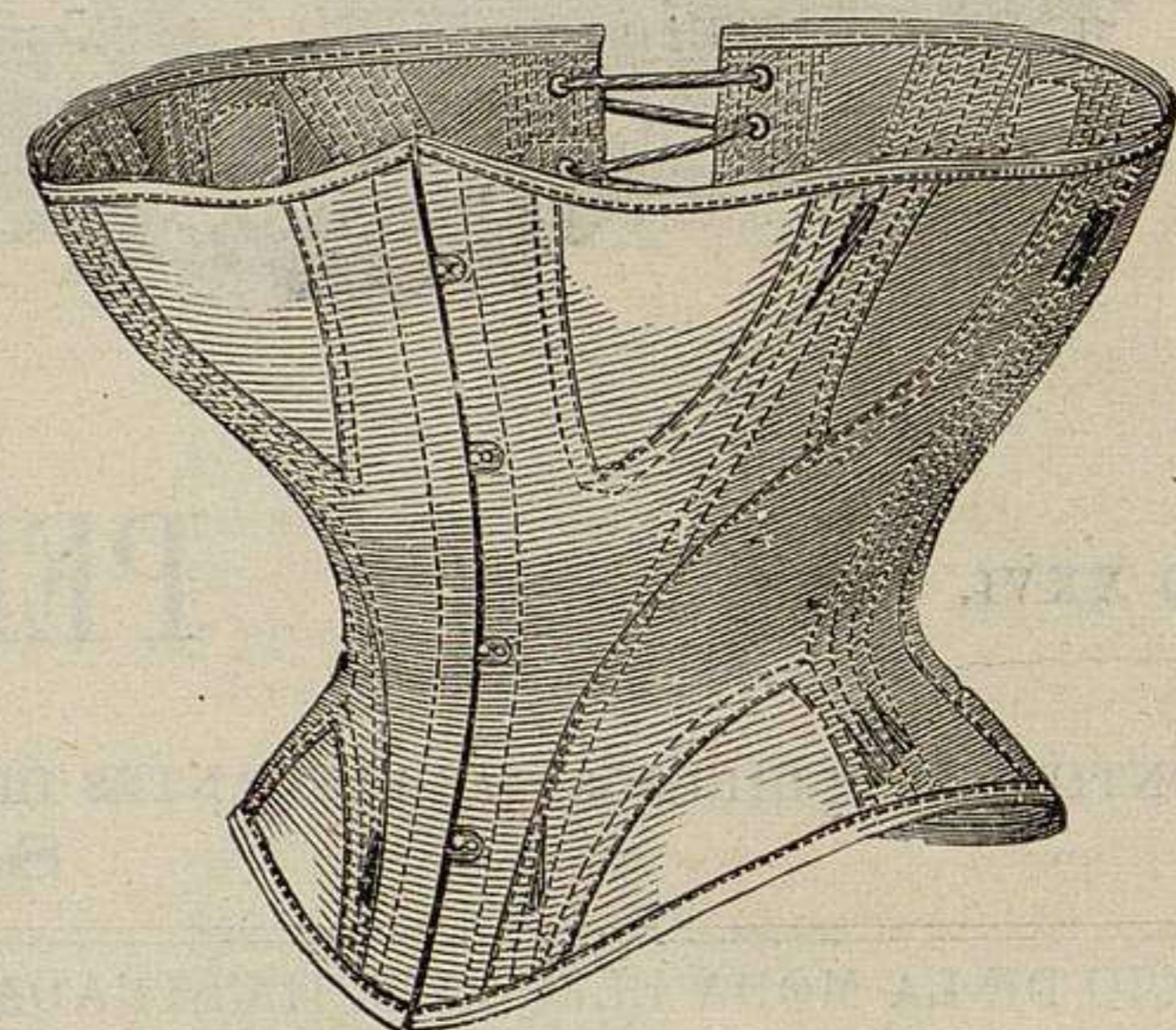


NESGA DEL COSTADO DEL CORSÉ LARGO  
(POR EL REVÉS.)



NESGA DEL COSTADO DEL CORSÉ LARGO  
(POR EL DERECHO.)

tad. Se cortan dos pedazos para la faldeta por la figura 46, la manga por la figura 47. Se cose la presilla sobre el delantero de la izquierda, los corchetes sobre el de la derecha, y se cubren estos con una tira de paño de 3 centímetros de ancho; se cosen las nesgas del pecho, luego se reunen todos los pedazos juntando las cifras iguales. En el borde del delantero de la derecha se forman buclesillos con el cordon, y se ponen muletillas en el delantero opuesto. Se arma el escote entre las dos telas del cuello, orlado con un galon; se cosen las faldetas, las cuales se cruzan hasta la cifra 35 de la figura 46. La manga se adorna con cordones cosidos unos con otros, luego se fija en la sisa 29 sobre 29. La enagua, cortada á nesgas, tiene 3 metros y 35 centímetros de ancho por su bor-



CORSÉ CORTO,  
(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)

de inferior, 1 metro y 68 centímetros de largo. Esta enagua es *redonda*, es decir tan larga por delante como por detrás; se la cose á una pretina cubierta por la faldeta.

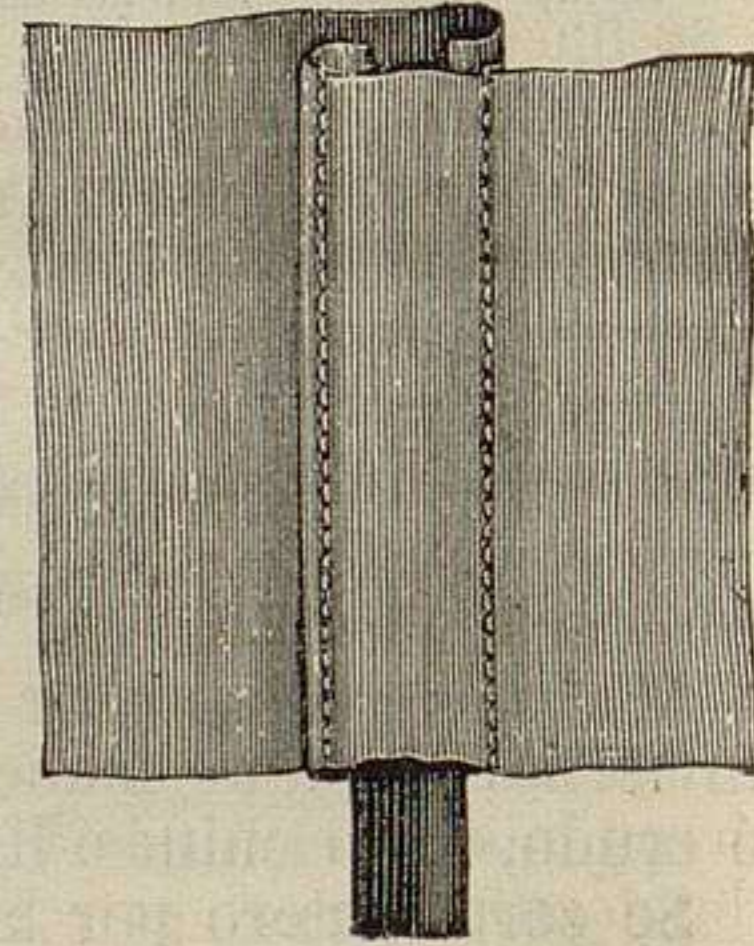
N.º 2.—Amazona de paño verde-guia; gorra de paja con velo color castaño.

**Cófia para señora joven.**

Figuras 62 á 64 (verso) del patron.

Esta cófia tiene la forma de una gorra larga húngara, cuyo borde va guarnecido de presillas levantadas; se hace de muselina blanca bordada, entredoses, encage y cinta rosa.

Se corta el fondo por la figura 62, el borde de muselina puesta doble, por la figura 63, que representa su mitad. Se cubre el fondo con cinta rosa dispuesta en forma de *rayos*, que son en número de ocho (esta cinta tiene centímetro y medio de ancho).—El centro del fondo, es decir el punto en que se rennen estos rayos, está ocupado por un cuadro de muselina, bordado como las presillas (fig. 64), y rodeado como estas por un entredos y un encage, cada uno de un centímetro de ancho. El fondo se frunce en seguida por su contorno, de modo que se adapte al borde (véase la fig. 63). Se preparan ocho presillas por la fig. 64, se las rodea con un entredos y un encage, se las cose á iguales distancias (fig. 63) entre las dos telas del borde, por cima del cual se las levanta, fijando cada presilla sobre la línea de puntos de la fig. 64. Antes de fijar estas presillas se ha puesto una cinta rosa sobre el borde, de modo que le cubra. Una escarpela, hecha con cinta estrecha, va puesta al lado derecho; en el medio, por detrás, se fijan muchas bandoletas y dos cabos largos; las bridas, atadas por debajo de la castaña, tienen 6 centímetros de ancho.

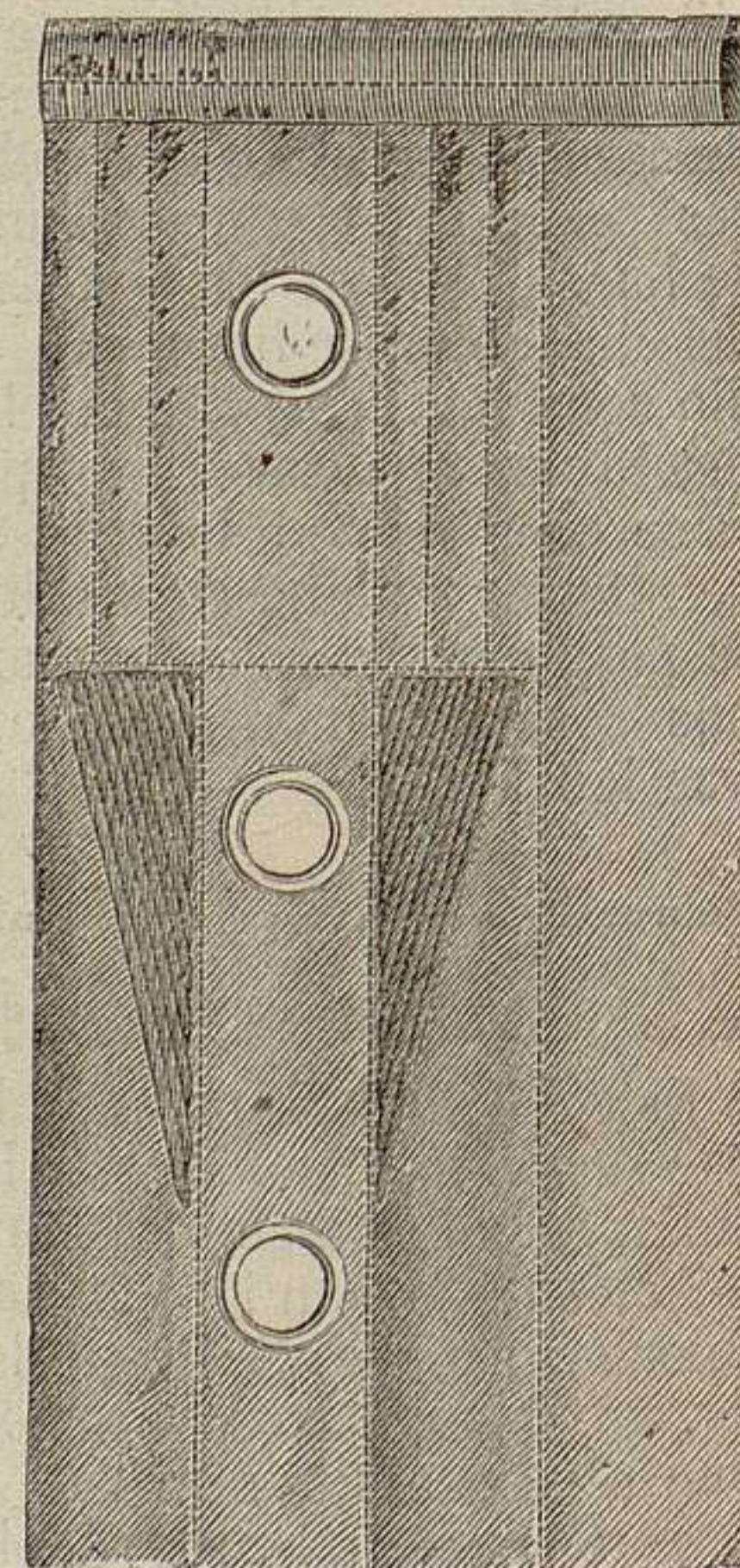


EJECUCION DE LA COSTURA  
PESPUNTEADA (CORSÉ LARGO.)

**Corpiño de muselina con adornos de lienzo.**

Fig. 33 (recto) representa el cuello de este corpiño.

Hemos publicado muchos patrones para corpiños iguales á este, y publicamos hoy solamente el patron del cuello, que se hará con arreglo á la figura 33, y este patron podrá tambien servir para



BALLENA PARA EL CORSÉ LARGO  
(POR EL DERECHO.)

cuello de lienzo de nansouk. La guarnicion, hecha de lienzo, se compone de tiras en línea recta recordadas por ámbos lados, luego adornadas en su parte media con un entredos, y por los lados con un enlage estrecho; por debajo del entredos se recorta el fondo de la tira; el cuello se adorna como las tiras, luego se pega á una tirilla que se fija sobre el escote del corpiño.

Para el invierno se podrá hacer este corpiño de



DELANTAL DE LIENZO GRIS PARA NIÑA DE 5 A 7 AÑOS.

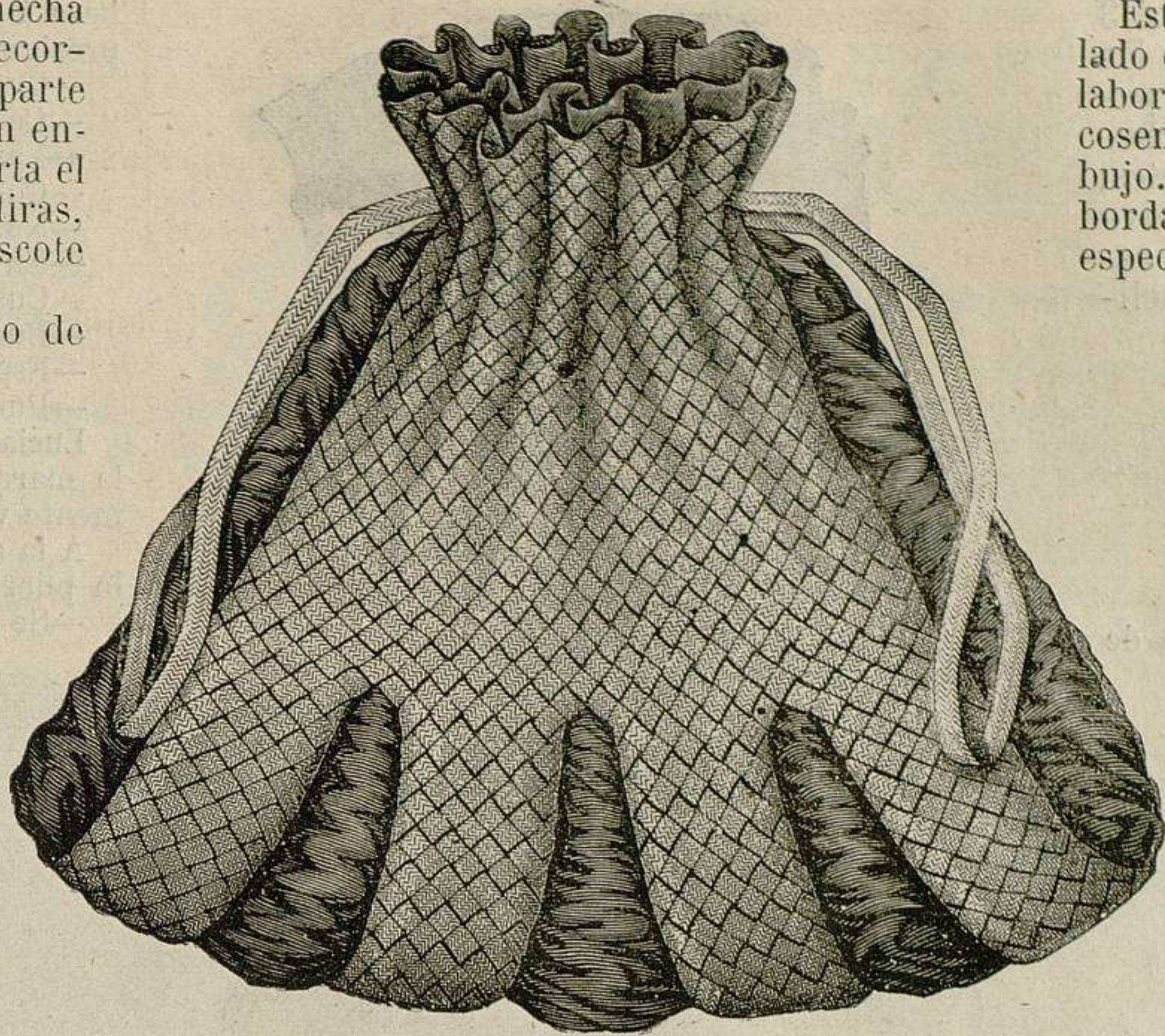
cachemira, y la guarnicion de tafetan ó terciopelo.

Entredos al crochet con bordado aplicado y cinta de terciopelo.

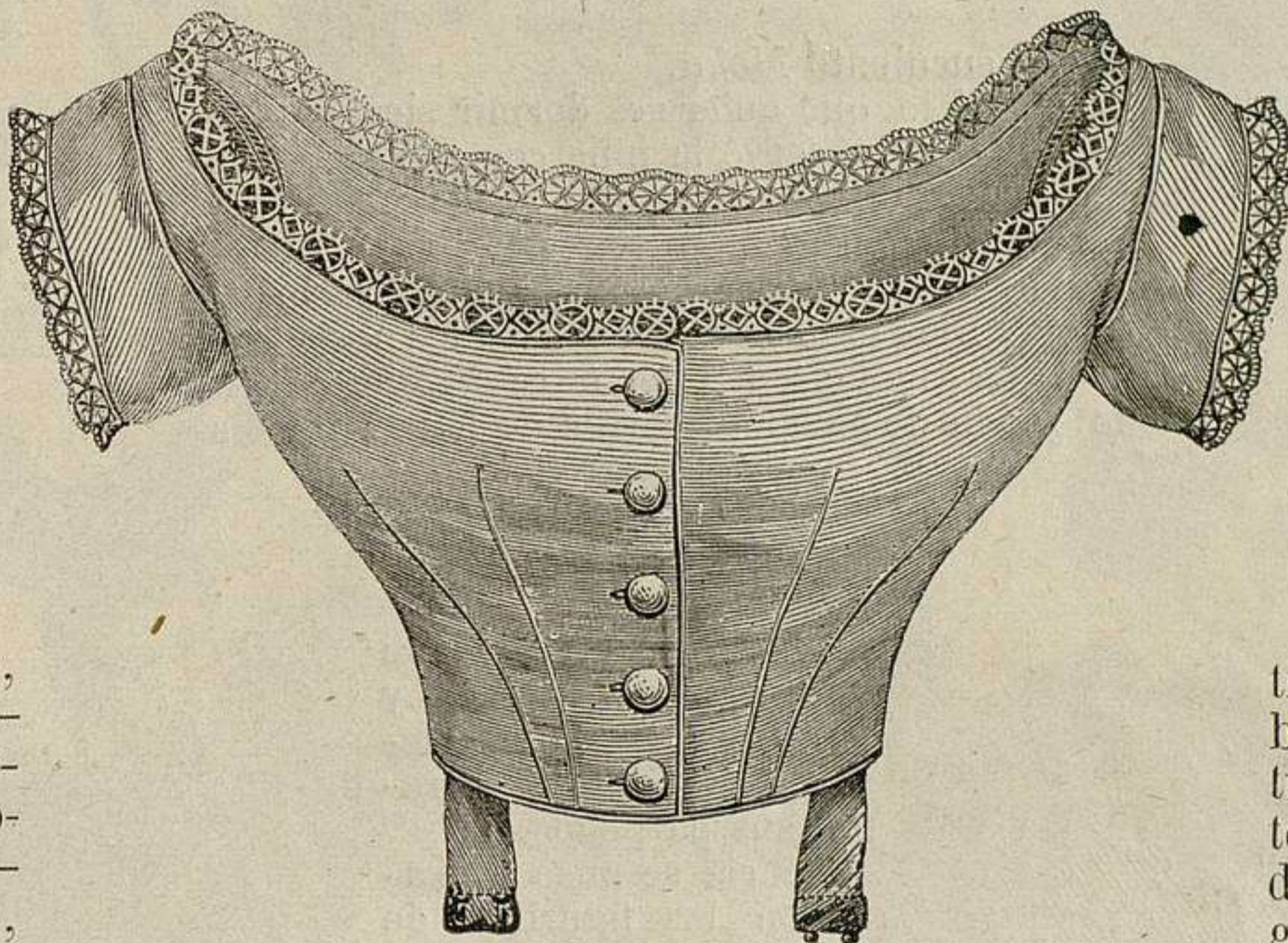
(Véase el corpiño escotado de muselina.)

Este entredos, que guarnece el corpiño escotado, se compone de dos partes cosidas una con otra, luego adornadas con cinta y rosáceas bordadas, recordadas, y despues aplicadas; un dibujo especial reproduce una de estas rosáceas. Cada mitad del entredos se hace por separado, en el sentido de su largo, con hilo del n.º 70. Se hace una cadeneta del largo necesario y compuesta de un número de puntos divisibles por 20.

1.ª vuelta.—Un punto en el aire;—\* 4 sencillo sobre cada uno de los 5 primeros puntos,—una hoja pequeña; esta se compone de 10 puntos en el aire, luego, sin tener en cuenta el último bucleillo que se encuentra sobre el crochet, se hace una brida



SACO PARA LA LABOR Y OTROS USOS.



CORPIÑO DE DEBAJO DE NANSOUK. (Véase la explicacion en la hoja de patrones.)

quintuple en el 2.º, y una misma brida en el 1.º de estos 10 puntos en el aire; se vuelve á tomar la hebra y se la pasa por los 2 bucleillos de las bridas y por los que se encuentran todavía sobre el crochet; por debajo de esta hoja pequeña se pasan 15 puntos de la cadeneta, y se vuelve á empezar desde\*.

2.ª vuelta.—\* Un punto sencillo sobre cada uno de los 5 primeros de la vuelta anterior, picando siempre el crochet debajo del punto entero,—15 en el aire. Vuélvase desde\*.

3.ª vuelta.—\* Un punto sencillo sobre cada uno de los 5 primeros puntos de la vuelta anterior,—7 en el aire; en cada 2.º punto del mas próximo feston compuesto de puntos en el aire, se hace un punto-cadeneta, luego 7 puntos en el aire,—7 en el aire.—Vuélvase desde\*.

4.ª vuelta.—\* Sobre el punto del medio de los 5 primeros se hace 1 sencillo,—3 en el aire,—un punto-cadeneta en medio de cada uno de los 8 festones formados en la vuelta anterior por 7 puntos en el aire y despues de cada punto-cadeneta 3 puntos en el aire.—Vuélvase desde\*.

Estas dos últimas vueltas se hacen tambien del otro lado de la cadeneta por la que se ha principiado la labor. Se hace otro entredos igual á este, luego se cosen uno con otro copiando la disposicion del dibujo. Se pasa la cinta y se cosen en ellas rosáceas bordadas, que pueden hacerse con arreglo al dibujo especial, á menos que no se prefiera el del entredos.



DELANTAL PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS.

Trage de niño de 18 meses á 2 años.

Figuras 54 á 56 (verso) del patron.

Este trage puede hacerse de cualquier tegido; nuestro modelo es de alpaca blanco, con tiras de tafetan blanco, listadas con un vivo de tafetan azul; hay tres de estas tiras dispuestas perpendicularmente por delante, y otras tantas por detrás, pero colocadas horizontalmente; estas últimas se fijan por cada uno de sus extremos con un boton forrado de tafetan azul. En el centro del cinturón, por detrás, se pone una escarapela de alpaca, terminada en dos cabos, de los que pende un fleco de borlas. La enagua se forra de gasa rígida; su largo es de 34 centímetros, su ancho de 2 metros y 6 centímetros. El borde superior está plegado, y en el inferior se hace un dobladillo de tres centímetros y medio. Para hacer el corpiño se corta en alpaca y forro el delantero entero por la figura 54, que representa su mitad,—las dos mitades de la espalda por la fig. 55, dejan-



LEVITA AJUSTADA PARA VIAGE Y PASEO (VISTA POR DETRAS).



LEVITA AJUSTADA PARA VIAGE Y PASEO (VISTA POR DELANTE).

do de mas en el borde de la mitad de la derecha 3 centímetros de tela. Se cortan dos pedazos para las mangas por la fig. 56; se cosen juntos todos los pedazos reuniendo las cifras iguales; se ponen corchetes en la espalda y se hacen los respectivos ojetes; se cose la manga en la sisa, guarnecida con un vivo azul. Se pega la enagua al corpiño; se orlan el escote y las mangas con una tira estrecha de muselina bordada.

**EN LA OPERA.**

(BOCETO DE COSTUMBRES.)

I.

Son las doce y media de la tarde del 8 de Enero de 186..., y acababan de almorzar opíparamente la marquesa de C..., su hija María y su sobrino Luciano.

Aquella es una buena señora como de cincuenta años, medianamente gruesa, de nobles facciones, de sonrisa benévola y constante, de palabras dulces y cariñosas.



CORPIÑO DE NANSOUK CON GUARNICION DE LIENZO.

María es una bella morena de diez y ocho años, alta, delgada y un poco pálida, de rasgos finísimos y espaciosa frente, con unos grandes ojos negros, brillantes y vivos, cuyas miradas entrañan irresistible encanto.

Luciano, en fin, huérfano de un hermano de la señora marquesa, independiente y rico, pero que ama á su tia como á una madre y á su prima como á su única hermana, es un jóven de veintiocho años, varonilmente hermoso, cuya franca fisonomía presenta un carácter muy marcado de bondad y ternura.

Continuemos. Un ayuda de cámara entró en el comedor con un rico servicio de café, depositóle sobre un velador maqueado, en frente de una chi-



TRAGE PARA NIÑO DE 18 MESES A 2 AÑOS (POR DELANTE).



CÓPIA PARA SEÑORA JÓVEN.

na del succulento Moka.

—Mamá lo que quiere es dormir siesta, ¿verdad, mamita? observó la niña con zalamería encantadora,

—Y tú, primita?  
—Yo, café?... Gracias, gracias... ¡Ni verlo!  
—Ay, Dios mio! ¿Te brincan ya los nervios?  
—Calla, malicioso! Pues mire V. que es mucho: ¡no he de poder privarme de lo que me disgusta y daña?

—Vaya por Dios! exclamó Luciano con gravedad cómica.

La marquesa entre tanto apuró su taza y quiso esforzarse en alejar el sueño que cerraba sus párpados.

María se puso á examinar los figurines de un periódico de modas y Luciano saboreó con calma y verdadero deleite la agradable bebida.

Al poco tiempo, María se acercó á su primo y le dijo en voz baja:

—Escucha... Oye un recadito.

Luciano inclinó la ca-

beza á la altura de los rosados labios de la niña y esta prosiguió:

—Tengo que hablarte.  
—Cáspita! ¿Cosa grave, prima?  
—Vamos... ¿empiezas ya á reirte de mí?  
—Corriente. Entonces me quedo...  
—No, tonto. Dentro de media hora iré á tu gabinete...  
—Eh?  
—Cuando mamá se duerma... Vete ahora si quieres.  
—Bueno. Me voy.  
—Esperarás?  
—Pues no! Hasta luego.

Luciano salió riéndose, María volvió á sus figurines y la marquesa siguió recostada en la otomana, completamente vencida por el traidor Morfeo.

A la media hora prefijada, ya estaba llamando María en la puerta del gabinete de su primo.

—Se puede entrar, primito?

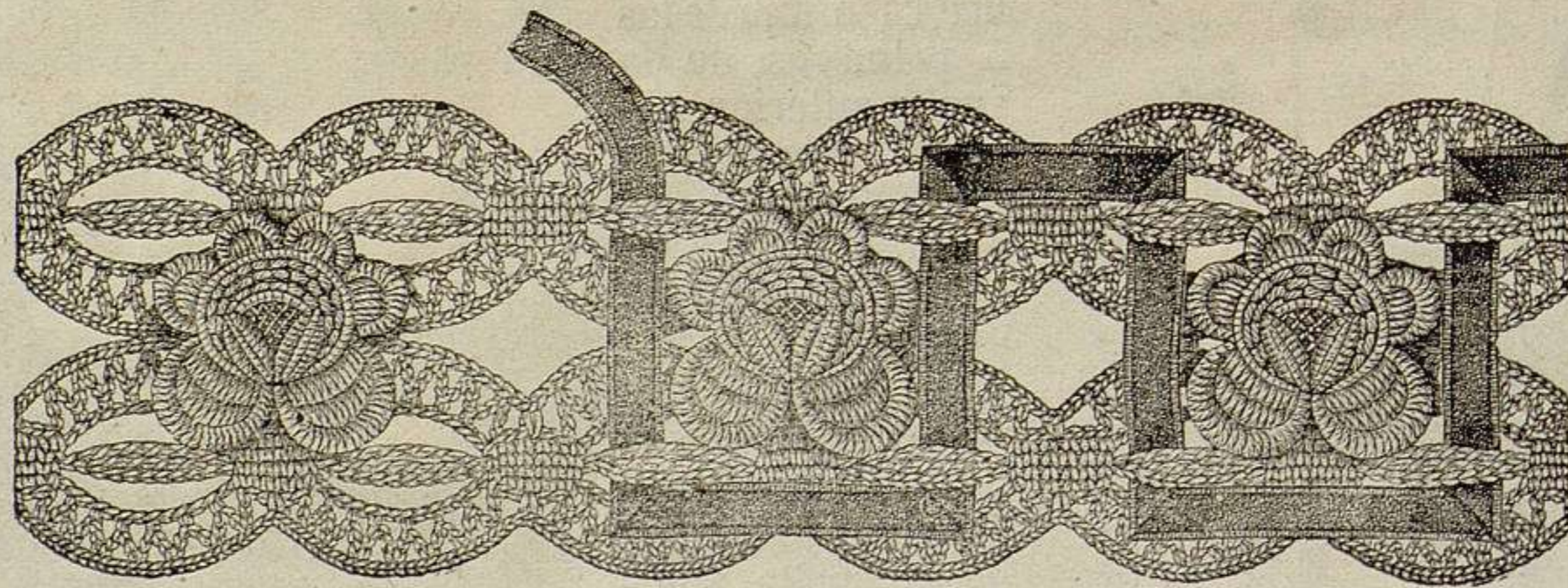
—No, primita, contestó el jóven abriendo la puerta.

—He sido puntual, ¿verdad?

—La una y cinco minutos. ¿Sabes, chica, que esa puntualidad me infunde serios temores?



CORPIÑO ESCOTADO DE MUSELINA. (Su explicacion en la hoja de patron s.)

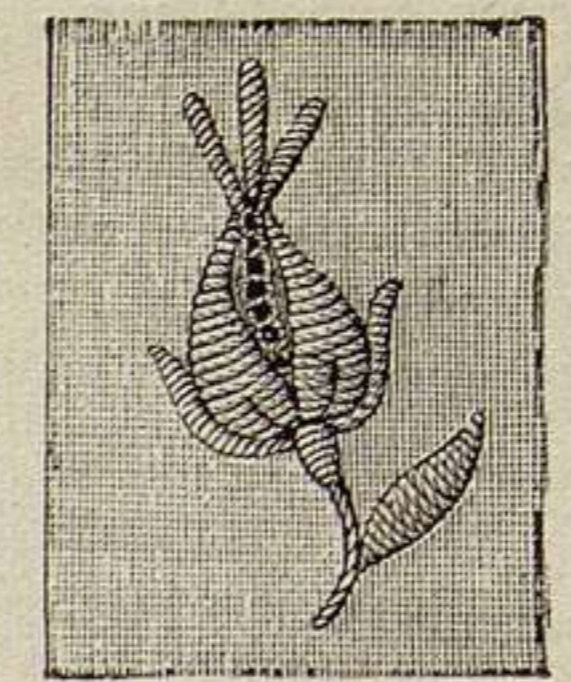
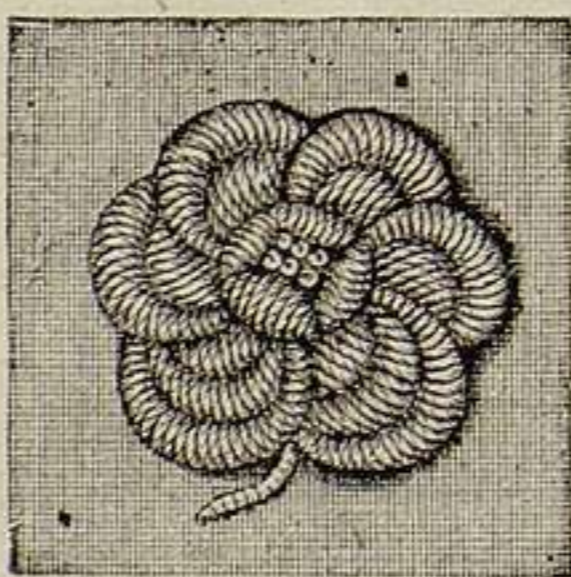


ENTREDOS AL CROCHET PARA EL CORPIÑO ESCOTADO.

menea encendida y entre varias butacas y una linda duquesita, hizo despues una profunda reverencia y desapareció en seguida automáticamente.

La marquesa se levantó de la mesa, para acomodarse al calor de la chimenea, en una ancha otomana: María y Luciano tomaron asiento en la duquesita, atrayendo el segundo hácia sí el pequeño velador que contenía el servicio.

—Querida tia, café, dijo Luciano, ofreciendo á la señora de la casa una taza de plata, lle-



DOS DIBUJOS DE BORDADO PARA EL CORPIÑO ESCOTADO.

—Eso es: de Claudio. Toma y lee.

—Veamos.

Luciano desdobló el billete y leyó lo que sigue:

—María de mi vida: es necesario que asistais esta noche á la ópera. La infame Blasa ocupará una butaca de quinta fila, y Enrique, mi digno amigo, que se sentará al lado de aquella, provocará su locuacidad durante el entreacto primero, cuando se encuentren ámbos rodeados de numerosa falange de chismosos de salon.

—Esta noche daremos el gran golpe, el golpe de efecto y

—Mejor! Hazme burla...  
—No, hija, no: estoy muy serio. ¿Quieres sentarte?

—Gracias... Si se despertase mamá...  
—Uf, qué miedo! Sorprenderia en este cuarto unos crímenes tan horribles...

—Jesus! Siempre tienes ganas de broma. ¿Quiere V. oirme, señor burlon?

—No se enoje V., señorita. Soy todo oídos.

María hizo una mueca graciosísima de impaciencia, sacó de su bolsillo un pequeño billete, estampó en él un beso sostenido y ardiente y dijo á Luciano, que la contemplaba sonriendo, con acento de inefable alegría:

—Pues, hijo: has de saber que acabo de recibir esta carta...

—Ay, Dios mio!.. De Claudio, eh?



TRAGE PARA NIÑO DE 18 MESES A 2 AÑOS (POR DETRAS).

decisivo. Por Dos, que no falte tu primo.  
 "Nos casaremos pronto?"  
 "Sí; porque el corazon me dice que esta noche se abrirán de nuevo para mí las puertas de tu casa."  
 "Adios y bendita seas.—CLAUDIO."  
 —Magnífico plan! exclamó Luciano devolviendo el billete á su prima.  
 —Te parece?  
 —Me parece bien: tan bien, que pronto habrá boda.  
 —Dale! Empiezas otra vez?  
 —¡Cuando yo decia que era cosa grave tu confidencia!  
 —Pero, hombre, ¿quieres callar?  
 —No te pongas colorada, primita. Vamos á conquistar á la señora marquesa, y á las ocho estaremos en el palco.  
 —Qué gusto! Esta noche se descubrirán todos los enredos de esa pícara... Vamos, vamos...  
 Y María, radiante de júbilo, enlazó su brazo con el del

veces á la ópera para no atreverse á separar los gemelos de los trages de los cantantes y decoraciones de la escena; y más arriba, en fin, se distinguía el inmenso paraíso, cual informe monton de semblantes humanos de todas clases y de todas edades, feos y bonitos, tersos y arrugados, viejos y jóvenes, que se agitaba de cuando en cuando rugidor y terrible, como rio impetuoso contenido en estrecho cáuce.  
 Levantóse el telon.  
 El viejo Fausto apareció en el escenario, llorando sobre el libro de la ciencia humana.  
 Ensueños voluptuosos de placeres saltaban en tropel fantástico por su mente enardecida y los tiernos acentos de los aldeanos de la Alsacia, que cantaban el amor y la vida, llegaron á los oídos del viejo sabio como rayos de fuego que reanimaban su corazon marchito.  
 Evoca arrebatado al génió del abismo, y Mefistópheles, levantándose desde el fondo de la tierra, entre círculos

tacas pares: de repente se detuvo su mano y la bella morena envió un saludo misterioso y leve, pero tierno y elocuente, envuelto en dulce sonrisa, á cierto elegante caballero que la contemplaba, desde uno de aquellos asientos, con expresion de inmensa ternura.  
 —Están? volvió á preguntar Luciano.  
 —Sí... ¿Tú no conoces á Claudio?  
 —No, hija... ¡Qué lástima, verdad?  
 —Observa. Aquel jóven que ocupa la butaca tercera de la sétima fila...  
 —¿Ese es Claudio, eh? Lo digo porque te mira mucho y está muy contento...  
 —Bien. Ahora mira... dos filas mas adelante... ¿Ves dos señoras? Pues la de acá es Blasa... la otra su hermana...  
 —Uf! Qué feas son! Solteronas?  
 —Cierto.  
 —Ya se conoce, ya... Entonces Enrique...



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

**Niño de 13 años.**—Pantalon gris. Chaqueta de paño azul oscuro.  
**Niña de 3 años.**—Enagua de popelina azul. Camiseta montante de cachemira blanca, bordada de azul.  
**Niña de 8 años.**—Trage de debajo de tejido de lana á listas blancas y encarnadas. Trage de encima de alpaca blanca, recogido por ámbos lados con una escarpela de cinta encarnada.

**Niña de 7 años.**—Enagua, trage y paletot de moleton de lina blanco, con bordes festoneados de lana encarnada; en cada feston un lunar.  
**Niño de 9 años.**—Pantalon ancho, blusa y polainas de paño pardo.  
**Niño de 5 á 7 años.**—(La explicacion se dará en la próxima lista de patrones).

noble jóven, y ambos se dirigieron en busca de la dormilona marquesa.

II.

Aquella noche, representábase en el Real la obra maestra de Gounod: *Faust*.  
 A las ocho, el grandioso coliseo se hallaba atestado de una muchedumbre inmensa que contenia los alientos para sentir á su gusto la magestuosa *obertura* de la ópera cuyas primeras notas, rasgando el ámbito perfumado de la sala, llegaban á los oídos de los espectadores en torrentes de magnífica armonía.  
 Los palcos bajos y plateas estaban henchidos de elegantes damas vestidas de flotantes gasas y adornadas de flores y brillantes; en las butacas del fondo predominaba el sexo fuerte, de frac negro y corbata blanca, ridículo trage sancionado por la etiqueta moderna; los asientos superiores estaban, en la mayor parte, ocupados por esas numerosas familias de la clase media que asisten algunas

de llamas, aparece delante del anciano con su mirada profunda y magnética, su sonrisa incisiva y sarcástica, su palabra encantadora y maldita.  
 En aquel momento se levantaba tambien el pesado *portierre* de terciopelo que cerraba el interior de uno de los palcos bajos de la izquierda, para dejar paso á dos elegantes damas y un apuesto caballero.  
 Eran la marquesa, María y Luciano.  
 Adelantaron las dos primeras hasta la balaustrada, separaron un poco las sillas y tomaron asiento en los ángulos del palco: luego se desabrocharon los riquísimos abrigos de pieles que cubrian sus hombros, abandonáronlos á Luciano con sonrisa encantadora, y dirigieron sus anteojos á diferentes puntos, sin objeto, al parecer, determinado.  
 Luciano tomó asiento al lado de María, y la dijo por encima del hombro, con acento muy débil:  
 —Están?  
 María se puso mas encarnada que una amapola y paseó una mirada escudriñadora, aunque rápida, por las bu-

—Es el jóven que está á su lado.  
 —Corriente. Paciencia, primita, que todo se andará. Claudio saludaba en aquel momento á la señora marquesa.  
 A los pocos instantes terminaba el acto primero. Fausto, rejuvenecido y hermoso, era arrastrado por Mefistópheles en busca de la bella Margarita.  
 Cuando cayó el telon, Luciano abandonó el asiento y salió del palco dirigiendo á María una mirada de inteligencia.

III.

En la quinta fila de butacas pares se habia reunido un grupo de jóvenes fátuos y de viejos tontos, al rededor de dos señoras de edad indefinibles.  
 Eran Blasa y su hermana, cuyas lenguas viperinas, como habrán adivinado ya mis lectores, habian hecho fracasar el matrimonio de María con el jóven Claudio.  
 Este, como ya sabemos, se hallaba colocado en una bu-

taca de la sétima fila, detrás de aquellas y procurando no ser visto.

El grupo que rodeaba á las solteras se reía ruidosamente.

Enrique, dirigiendo una mirada de inteligencia á María, que esta comprendió perfectamente, dijo:

—¿Sabéis que es muy linda la hija de la marquesa de C...?

—Ya lo creo, contestó un vejete lustroso y pintado, que acariciaba su brillante barba negra... teñida en la peluquería de Prats.

—Oh! Se la vé tan poco en los salones...

—Tendrá celos, Luciano.

—Cómo! Se casan?

—Bah! Malas lenguas dicen...

—Qué?

—Pero ¿tú nada sabes?

—Palabra de honor! nada, contestó Enrique sin inmudarse.

Y el pintado vejete prorumpió en burlescas carcajadas.

—Qué es eso, baron? preguntó Blasa con voz chillona.

—Por favor, Blasa: inicie V. á este pobre neófito en la historia secreta de la bella morena.

—Quién lo ignora? Enrique? Ah! Eso es imperdonable.

Yo soy muy amiga de la marquesa... Como que no hay en aquella casa secretos para mí...

Y Blasa, sonriendo con malicia, atrajo hácia sí á Enrique y arrojó sobre sus contortulos una mirada de triunfo.

La solterona iba á entrar en su elemento: la murmuración.

Permitásememe aquí separarme un momento de la historia.

Las personas como Blasa—y vosotros habreis conocido y conoceréis á muchísimas en este mundo de la hipocresía y de la mentira—á trueque de ensangrentarse con crueldad impía en la honra del prójimo, abusan infameamente de los secretos que sorprenden en las casas ajenas, por buenos ó reprobados medios.

Penetran en vuestro hogar, en la intimidad de la familia, alentadas por esa confianza absoluta que conceden las almas sencillas dotadas de bondadosos sentimientos; se enteran minuciosamente de lo que habeis hecho, de lo que haceis y de lo que os proponéis hacer en adelante; examinan vuestros trajes, vuestros tocados, vuestros muebles, vuestra mesa; serían capaces de escudriñar hasta el pensamiento mas recóndito de vuestras almas, hasta el secreto mas oculto de vuestros corazones.

Y, como si la buena fama del individuo ó de la familia no fuese una propiedad tan respetable como otra cualquiera, esas mismas personas que creéis amigos, que tal vez sean parientes vuestros, salen de vuestras casas para entregaros al ludibrio y escarnio de los murmuradores de oficio, pasando cobardemente el frío escarpelo de la sátira por todo lo que os pertenece por venerable y puro y digno que lo creáis vosotros.

¿Qué les importa si de un secreto depende la honra de una familia?

Usarán de mil fórmulas hipócritas para respetar las consideraciones sociales, pero entregarán á las lenguas maldicientes el arcano sorprendido, aumentándole siempre en perjuicio vuestro, adornándole con los comentarios mas indignos, sazónándole con chanzas groseras y reticencias malignas.

Esto es un axioma práctico que estará desgraciadamente al alcance de todos vosotros.

Hé aquí el género miserable y bajo cuyo tipo trato de presentaros en Blasa.

Prosigamos.

La solterona comenzó:

—María amaba con delirio á un tal Claudio de...

—Le conozco, interrumpió Enrique.

—Pero Claudio era un pez muy largo... un pájaro que... ya ya! Cantaba en la mano!

—De veras?

—Vaya! Le gustaba la morena, pero, como era rico y no aspiraba á los millones de la chica, se habia entregado en cuerpo y alma á una belleza de taller... á una de esas palomas de Capellanes que arrastran su vuelo alrededor de los muchachos ricos. ¡Pues!

—Ah!

—Es claro: yo, que adoro á María, viendo la proximidad de su enlace con el aturdido Claudio, descubrí á la señora marquesa las trapisondas del joven... y... ¡pataplum!... me le puso de patitas en la calle.

—Bravo! Bravo! exclamaron algunos de los que oían.

—No es verdad que hice bien, señores? preguntó la solterona.

—Oh! Perfectamente, contestó Enrique con cierta ironía, porque ese Claudio... era tan largo... que si V. supiera...

—Sí, que no sé bastante. ¡A quién se lo cuenta V.!

—Lo creo, lo creo... ¿Se acabó?

—Quiá! Falta lo mejor. La pobre chica, que, eso sí, le quería mucho, no hacia mas que llorar... Lloraba, lloraba, lloraba... Pero un día le dije yo á su madre:—"¿Porqué no llamas á tu sobrino Luciano? ¿Quién sabe si se entenderán los dos primos?"

—Buen pensamiento!

—La prueba es palpable, porque todo sucedió como yo lo habia pronosticado. La marquesa llamó á Luciano que estaba en París perdiendo el tiempo, el primo se enamoró de la prima, y la prima del primo... y...

—Qué? Pero no se casan! observaron algunos.

—No, no tienen mucha prisa, replicó Blasa. ¡Bah! Necesitan dispensa del papa. ¿No es verdad, baron?

—Es chistoso... contestó el vejete; ¡y el bobalicon de Enrique se queda con la boca abierta! Ja, ja, ja!...

—¿Pero porqué no se casan, si se quieren tanto, Blasa? Qué misterio es ese? preguntó un almibarado pisaverde.

—¿Otra vez? respondió la solterona. Pues señor, aquí no se entiende si no se dice con todas las letras... Cuentan que él es tan enamorado y ella... cuentan, cuentan... tan generosa... ¡Pues es claro, santo varon!

Una ruidosa carcajada acogió las últimas palabras de Blasa.

Pero de repente se presentaron dos elegantes jóvenes, cuyos ojos despedían centellas.

—¿Miente V., víbora! dijo uno de ellos á la mordaz solterona.

Era Claudio.

—Caballeros! exclamó el otro con fria calma y continente altivo. En nombre del honor ultrajado, Vds. serán testigos, cuando fuere necesario, de las infames calumnias de esta señora.

Era Luciano.

—A la órden de V., caballero! contestó Enrique.

—Gracias, prosiguió Luciano. A la conclusion del acto que vá á empezar, en el palco de la señora marquesa de C... Beso á Vds. la mano.

Claudio y Luciano se unieron entonces, aunque no se habian tratado nunca, por el vínculo comun que les imponian los ultrajes calumniosos de Blasa.

María temblaba en el antepecho del palco: la marquesa, que no estaba en pormenores de nada, permanecía indiferente.

Comenzó el acto segundo de la ópera.

#### IV.

¿Para qué referir á mis lectores lo que habrán adivinado?

Concluido el acto segundo, se verificó la escena conmovedora de la reconciliación, en el pequeño saloncito de descanso que precedía al palco de la marquesa.

María y Claudio no necesitaron presentarse pruebas de inocencia: en cambio se las presentaron de amor.

Enrique y Luciano convencieron á la marquesa de la inocencia del amante de su hija.

Claudio, en fin, desde aquel instante hasta la conclusion de la ópera, permaneció sentado en el palco al lado de su bella María.

Blasa, entretanto, rugia de cólera: abandonó el teatro pálida, con ojos exaltados, con labios contraidos, con manos crispadas y temblorosas...

¡Todos fueron testigos de su afrenta!

Tal vez habria yo dado al olvido la historietta que acabo de referiros, si al ejecutar cierto dia un auto de fe con papeles inútiles en la chimenea de mi gabinete, no se me hubiese ocurrido pasar la vista por una tarjeta olvidada que la casualidad ponía entonces en mis manos.

La tarjeta decía así:

"La marquesa de C... participa á V. el efectuado enlace de su hija María con el señor don Claudio de..."

Esta tarjeta me hizo recordar tambien que Luciano fué el padrino de la boda.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

### EL FATU AFRANCESADO.

Paso, señores, que se acerca el necio,

Y mas lleno de viento que un molino,

Nos mira de soslayo y con desprecio.

¿Quién diseña su talle peregrino

Pasmado de los piés hasta el cogote?

Ni Apeles, ni Timantes, ni el de Urbino.

Ya se aguza las puntas del bigote,

Ya tose, ya se estira, por si alguna

No ha notado su garbo, que lo note.

Ya se sube á los cuernos de la luna

Si se trata de enlace, pues él halla

Mas alto su valer que dama alguna.

Es muy fácil que pronto se nos vaya

A ponerse en estado el caballero

A Francia, que allí hará su garbo raya.

Allá está emparentado el majadero

Con tres condes y un duque, que le adoran,

Y pisan con desden sobre el dinero.

Muchas jóvenes bellas lo enamoran,

Y con'tiernos halagos, afanosas

Su ilustre gracia y su cariño imploran.

Mas su amor necesita de otras cosas:

Prefiere la nobleza del linage,

Y no cambia el *bon ton*, por las hermosas.

Imposible es que á tanto se rebaje:

¡Qué pensarán los suyos, si él hiciera

A su alcurnia elevada tanto ultraje!

Preciso es sostenerse en alta esfera,

Aunque gima Isabel desesperada,

Y aunque Felicia de pesares muera.

Preciso es conservar la frente alzada

Y el recto caminar, que da importancia

A las gentes como él de piel hinchada.

Ser modelo exquisito de elegancia,

Y del vulgo atrevido conservarse,

Reventando de orgullo, á gran distancia.

Llevar rizado el pelo, engalanarse

Con el *frac* rigoroso de etiqueta,

Aunque tengan las sastres que arruinarse.

No importa: nuestro necio se empaqueta

Y se lanza á la calle, mas derecho

Que el oscuro cañon de una escopeta.

Abulta cuanto es dable el ancho pecho,

Y si estorba su paso un importuno,

Le mide con mirada de despecho.

Petulante y soplado cual ninguno,

Llega al teatro el último, y se sienta

Los palcos revisando uno por uno.

Fatal es lo que allí se representa

Si el autor no es francés ni en gringo escribe

El Teatro Español le desalienta.

Admirador de Crebillon y Scribe,

Deprime á Moratin, Lope y Moreto,

Y por la Francia y por sus hijos vive.

Y es el tema fatal de este sugeto

Elevar hasta el cielo unos autores

Y tratar á los otros sin respeto.

Aplauda algunas veces los mejores,

Como el burro flautista, casualmente,

Mas otras le entusiasman los peores.

*Se trouve malhereux* y displicente

Cuando el acto primero ha terminado,

Y al segundo se marcha indiferente.

¿Dónde irá nuestro ilustre empaquetado?

Al baile, donde llega y se pasea

Como siempre, derecho y disgustado.

Una joven de mérito desea

Que haga digna pareja á su persona;

Mas la que es pobre le parece fea.

Además, en el baile ¿quién le abona

De quedar bien lucido en polka ó danza,

Si hay un bajo fatal que desentona?

Tambien allí le falla su esperanza,

Y con paso pedante y mesurado

Fingiéndose dignidad, fuera se lanza.

Y haciendo el taciturno y enfadado,

Si encuentra algun amigo, triste exclama:

"¡Oh París, oh París; París amado!

¿Quién por rey de los pueblos no te aclama?

Y en dónde tu Odeon de eterna fama?

*Je ne suis pas bien ici*, que son pedantes

Estos necios autores de pandilla,

Y estas tontas mujeres, repugnantes."

Así se expresa esta social polilla,

Creuyendo el majadero en su ignorancia

Que de ese modo se levanta y brilla.

No sabe meditar la gran distancia

Que hay del noble patriota generoso

A su necia ambicion y su jactancia.

Así honra el suelo de su patria hermoso

Do vino al mundo, y donde infante oyera

El acento materno cariñoso.

Todo aquí le fastidia y desespera,

Supone el petulante desalmado

Creuyendo colocarse en alta esfera.

Reniega de los sastres enfadado:

*Sa toilette n'est pas bien*, y el necio ingrato

Ni la piensa pagar, ni la ha pagado.

Abruma al *servidor* con duro trato,

Y se enfada si alguno le presenta,

Cuando se ha de vestir, algo barato.

"Traiga V. de lo bueno, y pase cuenta

Al final de este mes" (y en esta fecha

A Lóndres ó á París un viaje inventa).

De dramaturgo y trovador las hecha:

Cuatro dramas ha escrito y un poema,

Y ora el tiempo en limarlos aprovecha.

Ambos son de valor y gracia extrema.

Si canta con pesar, al mundo aflige;

Si satírico canta, al mundo quema.

Mas él sus miras á París dirige

*Huyendo de su patria la ignorancia*

Que le da compasion y que le aflige.

El piensa *debutar* en yendo á Francia

Donde es todo esplendor, donde se vive

Respirando placeres y fragancia.

*Il nest pas bien ici*. Cuanto concibe

Quiere ver publicado y aplaudido

Do brillaron Musset, Balzac y Scribe.

Mas bien sabe el pedante envanecido

Que donde falta la instruccion y el arte

Todo vano afanar será perdido,

Aplíquese la fábula de Iriarte

Donde alude á la mona presumida,

Y el gasto se ahorrará de ir á otra parte.

Tenga la mente de saber *surtida*,

Que es remedio al *spleen*, el mas famoso,

Y así feliz transcurrirá su vida.

¡Cuán dulce le es el tiempo al estudioso

Que á las artes se entrega ó á la ciencia,

Y vé pasar de su existir dichoso

Las horas que le deja la experiencia

Del bien que se procura, cual lumbreira

Que da paz venturosa á la conciencia!

Mas si nuestro estirado calavera

No abandona su tema detestable,

Y en ser *francés cubano* persevera,

Siempre un tonto será y un miserable:

La culta Francia le odiará por necio,

Y Cuba le odiará por *fashionable*.

El sarcasmo del mundo y el desprecio

Será el fruto que obtenga desdichado

De su risible vanidad en precio.

A Francia va *notre jeune homme* hinchado

En busca de placeres y blasones,

Mil delicias soñando alborozado.

Mas le falta *le mieux*, los ricos dones

Del oro y el saber, y vuelve presto

Como van y retornan los fogones.

Prosigue como siempre, sério el gesto,

De su suelo patricio maldiciendo,

Recto el andar y el ademan molesto.

¿Escuchas, Cuba, lo que voy diciendo?

Tal se muestra el ingrato desalmado,  
De tu suelo feliz desprecio haciendo.  
En Francia muchas dichas ha gozado.  
*Le jeune homme elegant* en un momento  
Cien damas de *bon ton* ha conquistado.  
Desafíos? Si tuvo mas de ciento!  
*Mais tout hereusement*, porque Cupido  
Dió á su brazo valor y atrevimiento.  
París todas sus obras ha leído  
Diciendo *comme il faut*, y alborozado  
Infinitos aplausos le ha rendido.  
El mismo Lamartín quedó admirado:  
*Es un hombre de mérito*, exclamaba  
Leyendo un drama suyo entusiasmado.  
Que le diese una copia le rogaba,  
Pero él logró excusarse, suponiendo  
Que el tiempo para hacerlo le faltaba.  
*Escuchas, Cuba, lo que voy diciendo?*  
Ya abandonó el trabajo, fatigado,  
Sobre sus láuros ora está durmiendo.

*Il est tres fatigué*. Permita el hádo  
No despierte jamás, y que este sea  
El último pedante afrancesado  
Que Cuba toda entre sus hijos vea.

Isla de Cuba.

CATALINA RODRIGUEZ.

## COMPARACION DE LA MORTALIDAD.

ENTRE CÉLIBES Y CASADOS.

Dijo Voltaire que los mas de los que ponen término á su existencia por medio del suicidio eran solteros; de donde sacó por consecuencia que el estado del matrimonio es favorable á la duracion de la vida. Hufeland, físico famoso, indicó el celibato como otra de las causas que abrevian la permanencia del hombre en la tierra.

Con todo, estas opiniones fueron combatidas con ardor por los parciales del celibato, que están sosteniendo una doctrina opuesta, y que á primera vista parecen tener la razon por su parte.

El célibe, como que se halla en una posicion independiente, libre de los afanes y embarazos que trae consigo la posesion de una consorte y el cuidado de una familia, puede evitar muchísimas causas morales que ejercen una influencia aciaga en la duracion de la vida: el célibe no ha de cuidar mas que de una sola existencia, puede por lo general mudar de domicilio, de régimen de vida, segun mejor convenga á su salud y á sus gustos, y está en su mano sortear la accion de una infinidad de agentes enemigos de la salud y del sosiego del ánimo, con los que el casado tiene que lidiar sin tregua ni descanso.

Por lo que hace á la mujer, son mas obvios y palpables todavía los riesgos que consigo trae el matrimonio. La maldicion pronunciada ya desde el origen contra la parte mas hermosa y delicada de la creacion, «con dolor parirás los hijos,» está gravitando todavía sobre ella; porque sobre cien mujeres, muere una en el parto.

Así pues el matrimonio ofrece inconvenientes, los unos en corto número y reales, y supuestos los otros, que han de obrar de un modo poco favorable sobre la duracion de la vida; pero como estas influencias pueden equilibrarse hasta cierto punto, de aquí es que no cabe afirmar sus resultados sino por medio del exámen de las tablas de mortalidad, en las que se indica con bastante exactitud el estado del matrimonio ó del celibato.

Los censos de la poblacion ofrecen pocos datos para que con su ayuda podamos resolver esta cuestion: «¿Cuál es la influencia del matrimonio en la duracion de la vida humana?»

Y con efecto, solo poseemos tres documentos exactos sobre este punto importante, y los sacamos del doctor Casper de Berlin. Estos resultados estadísticos, aunque obtenidos en diversos países y en épocas diferentes, prueban de un modo incontestable que el matrimonio contribuye sin la menor duda á dilatar la duracion de la vida. Apresurémonos pues á producir las pruebas de esta proposicion, empezando por las mujeres.

Odier ha determinado la duracion media de la vida de las mujeres por medio de observaciones hechas desde 1761 hasta 1813; y el exámen de sus tablas nos da los resultados siguientes sobre la duracion de la vida en las casadas y las solteras:

mino medio, de cinco años; ó bien, si tomamos el término mas favorable, hallaremos que una jóven de veinte años que se casa, aumenta de nueve años la duracion de su existencia.

Procura Odier explicar esta diferencia tan reparable, suponiendo que las mujeres que se casan suelen ser las mas robustas; pero esta consideracion vale muy poco para los que saben que, por desdicha, los hombres son harto á menudo influidos en su eleccion de consortes por miras interesadas y por otras muchas consideraciones, entre las cuales el primer objeto del matrimonio queda enteramente olvidado, ó cuando menos descuidado.

Después de haber demostrado la superioridad que alcanza, respecto de la vida, la mujer casada sobre la soltera, pasemos ya al otro sexo, y probemos asimismo que, al paso que da vida á otros seres, el hombre aumenta la duracion probable de su propia existencia.

Deparcieux, que escribió una série de cuadros, que juntos comprenden 48,540 defunciones durante un período de treinta años (desde 1715 hasta 1744), dice de paso:

«Parece que la vida es mas larga en los casados que en los solteros. El número de los casados que mueren, pasados los veinte años de edad, es casi la mitad menor que el de los célibes que mueren en el mismo período; y para 43 hombres casados ó viudos que alcanzan la edad de noventa años, solo se cuentan 6 solteros que lleguen á la misma edad. El número de solteras que mueren después de la edad de veinte años es cuatro veces mayor que el de las casadas ó viudas que mueren después de dicha época, y para 112 mujeres viudas ó casadas que llegan á la edad de noventa años, solo 14 solteras alcanzan tanta edad.»

Hé aquí unas tablas redactadas por el doctor Casper, con los datos suministrados por Desparcieux, y que ponen de manifiesto los hechos que este último no habia hecho mas que indicar en términos generales. Sobre 100 personas tomadas en cada una de las clases siguientes, mueren:

Epoocas de la vida.	Casados.	Solteros.	Casadas.	Solteras.
De 20 á 30 años	2,8	31,3	7,7	28,0
30 á 45 »	18,9	27,4	20,3	19,3

Por otra parte, sobre 100 personas vivas, tomadas en cada una de las mismas clases, quedan:

Epoocas de la vida.	Casados.	Solteros.	Casadas.	Solteras.
á 30 años	97,2	68,7	92,2	72,0
45 »	78,3	41,3	72,0	52,7
60 »	48,1	22,6	49,4	37,2
70 »	27,2	11,1	29,2	23,7

Estas tablas presentan una diferencia muy reparable en la mortalidad comparada de los casados y los solteros entre las edades de 20 á 30 años. Con todo, no insistiremos mucho en esta diferencia por las razones que no se ocultarán á cuantos dan á estos cálculos el valor que tienen realmente. Tomados en masa, rara vez se casan los hombres antes de haber adquirido cierta posicion en el mundo, ó haber alcanzado cierto grado de bienestar que, como es sabido, contribuye eficazmente á la disminucion de la mortalidad; pero aun cuando nos ciñamos al período de 30 á 45 años, durante el cual los mas de los hombres se casan, echaremos de ver una diferencia de mortalidad muy importante á favor de los que se han impuesto el yugo del matrimonio. Pasados los cuarenta y cinco años, va á mas todavía esta proporcion á favor de los casados; pues resulta de las tablas precedentes, que tomando 100 casados y 100 solteros, el número de los que viven mas allá de cuarenta y cinco años es mayor de 37 en los primeros que en los segundos.

Esta es otra prueba de la influencia favorable que ejerce el matrimonio sobre la duracion de la vida humana en el primer período de la existencia, al paso que en el período mas adelantado, su influencia es mal palpable todavía, ya que para 11 célibes que trasponen la edad de setenta años, hallamos hasta 27 casados.

Nos parece por demás cansar la atencion del lector citando nuevas tablas de mortalidad, para probar un hecho que consideramos perfectamente establecido. Creemos no obstante que no podemos dispensarnos de presentar un extracto de las tablas formadas por Biches en Amsterdam, y que abrazan un período de doce años, desde 1814 hasta 1826; pues los resultados que de suyo dan estas tablas coinciden del modo mas formal con los que antes hemos citado. Segun el cálculo de Biches, sobre 100 personas de cada una de las cuatro clases siguientes, mueren:

Epoocas de la vida.	Casados.	Solteros.	Casadas.	Solteras.
De 20 á 30 años	3,6	33,1	4,7	26,5
30 á 45 »	17,9	27,1	16,5	24,5
45 á 68 »	29,2	15,0	22,6	19,2

Este extracto prueba de un modo incontestable que la influencia del matrimonio sobre la disminucion de la mortalidad se ha dilatado hasta la época presente; la única diferencia que se repara entre los resultados obtenidos por las tablas de Biches y las de Odier y Deparcieux, consiste en que la mortalidad de las casadas, en la época en que vienen á ser madres, es en el día comparativamente menor que en el siglo último.

Los hechos que acabamos de establecer sobre la autoridad de datos averiguados esmeradamente en Francia, Prusia y Holanda, prueban la verdad de la proposicion siguiente, que quizás causará novedad á muchos de nuestros lectores, á saber: «Que el cumplimiento del deber mas imperioso que ha impuesto naturaleza á entrambos sexos dilata al mismo tiempo de muchos años la duracion probable de la vida humana.»

No dudamos que las solteras nos agradecerán esta demostracion.

M. DE F.

## RECUERDOS JUVENILES.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(CONTINUACION.)

Empero el dolor no tardó en disiparse. Permanecimos en la plaza al lado del Principal; los ciudadanos trajeron víveres, y comí en la marmita de mi amigo.

Cerca de dos horas después de medio día, fuimos á la plaza Verde, donde nadie pensaba en otra cosa que en saquear el arsenal. Allí ví una turba de gente que salía de él como un torrente, llevando un fusil al hombro cada uno; y como poseer un fusil era mi mas ardiente deseo, supliqué al bruselense entrarse conmigo en el arsenal, para ver si podía proveerme en él de un arma.

Después de muchos esfuerzos, llegué á un almacén donde se hallaban apilados muchos cajones largos, y tomé un fusil de uno de ellos. Entre tanto mi amigo desapareció, y por mas vueltas que dí por el arsenal, no pude encontrarle.

Púseme á la puerta del edificio, mirando con ansiedad á la multitud que entraba y salía, y cuando después de una hora de espera no ví á mi amigo, estuve á punto de echar á llorar de pena. El bruselense era mi valor, mi fuerza; era el que me hacia hombre, y así que le hube perdido, volví á ser un niño, nada á propósito para hacer de él un soldado revolucionario.

Solo entonces observé en mi fusil una particularidad, pero particularidad que era común á todos los que se habian sacado del arsenal; los holandeses antes de retirarse á la ciudadela habian quitado todos los gatillos, de modo que recorria la ciudad una porcion de gente con armas de fuego de que no podian hacer uso.

Continuaba delante del arsenal, pidiendo á Dios interiormente me hiciese volver á encontrar al bruselense, cuando oí de repente el ruido sordo y lejano del cañon, cundiendo bien pronto por la ciudad el terrible grito de alarma:

—¡El bombardeo! ¡el bombardeo!

En efecto, cuando los belgas, á pesar del armisticio celebrado, aparecieron en las cercanías de la ciudadela y quisieron apoderarse por sorpresa de un arsenal situado á la extremidad de la calle del Convento, ocupado aun por los holandeses, el baron Chassé dió orden de arrojar á la ciudad bombas y balas rojas. Los numerosos navíos de guerra que se hallaban en el Escalda unieron su fuego al de la ciudadela y los fuertes, de manera que Amberes se halló cruzado en todas direcciones por una verdadera lluvia de proyectiles destructores y de bombas incendiarias.

Sin cuidarme del peligro vagué hasta la noche de calle en calle, visitando todas las plazas y mercados con mi mutilado fusil al hombro, para ver si podía encontrar á mi amigo. Por mas que le busqué no le pude hallar, ni le he vuelto á ver mas, lo que me induce á creer fué muerto aquel día en el malecón ó en la calle del Convento.

Estaba á las once de la noche en la Plaza Mayor cerca del cuerpo de guardia central, hora en que el bombardeo llegó á su mayor grado de intensidad, y la ciudad se movía hasta en sus cimientos al estampido del formidable fuego de los navíos de guerra... Elevábanse del seno de la ciudadela numerosas bombas en el aire, describiendo lentamente su curva en el espacio para caer en una plaza ó en otra parte matando y destruyendo cuanto la rodeaba. Turbábase de cuando en cuando el triste silencio de las calles por el rebote de un proyectil, al que seguía una espantosa explosion, y todos los vidrios hechos pedazos por la violencia de la sacudida.

El real depósito donde se hallaban almacenadas mercancías de todos los países por valor de muchos millones estaba ardiendo; la antigua iglesia de San Miguel fué tambien devorada por el incendio; llamas gigantescas ondeaban hasta lo alto de las torres, como un mar ardiendo, cuyas olas de un rojo subido fueran azotadas por un viento furioso. Nubes de chispas y enormes restos inflamados se lanzaban como un torrente del seno de aquel volcan, don-

Duracion media de la vida.	En las casadas.	En las solteras.	Diferencia.
A la edad de 20 años	40,33	30,62	9,71
25 »	36,04	30,51	5,53
30 »	32,38	28,86	3,52
35 »	28,86	26,28	2,58
40 »	25,54	23,38	2,16

Así pues, la diferencia en la duracion de la vida, entre las mujeres casadas y las solteras, es, por tér-

de se consumian entre los formidables mugidos del incendio incalculables riquezas procedentes de todos los puntos del mundo. El cielo estaba ensangrentado, y los reflejos leonados y siniestros de la llama alumbraban las calles de un modo tan tétrico que hacia se distinguiesen perfectamente todos los objetos. ¡La ciudad entera parecia destinada á una destruccion segura!...

En el mismo instante grito un oficial á la guardia de prevencion:

—¡Hombres dispuestos!

Este llamamiento se usaba siempre que se necesitaban brazos para ocuparlos en alguna tarea ó acudir al auxilio de alguna parte, pues no habiendo nada organizado, cada uno obraba á su gusto.

El oficial dijo que detrás del ayuntamiento se hallaban tres cajones de pólvora que era preciso sacar fuera de la ciudad, sino se queria verlos estallar de un momento á otro.

Yo me ofrecí con algunos otros y escoltamos los cajones confiados á nuestra custodia.

Llegamos sin inconveniente hasta cerca de la puerta de Borgerhout; pero allí nos fué imposible abrimos paso por entre la multitud espantada que gritando, gimiendo y lamentándose, pedia y suplicaba se la dejase salir de la ciudad. A título de soldado armado, pude atravesar las espesas filas populares para ver qué era aquello. Allí hirió mi vista un espectáculo que no olvidaré jamás: ví madres que llevaban hijos enfermos, ancianas decrepitas, viejos y niños todos de rodillas, tendiendo sus manos suplicantes, inundados sus ojos de lágrimas y pidiendo á la guardia les abriese la puerta. Ofrecian cuanto oro y plata tenian, y de cuando en cuando echaban una mirada llena de espanto y horror hácia la ciudad, cuyos ojos herian los resplandores sangrientos del incendio.

Dejóse salir á algunos á mi presencia; pero cuando á petición de nuestro oficial se abrió completamente la puerta para que pasaran los cajones, mil gritos de alegría salieron de la multitud, y todos hombres, mujeres, niños, enfermos é imponentes, se precipitaron fuera de la puerta dando gracias á Dios. No puedo comprender cómo alguno no fué aplastado bajo los cajones: porque para que no fueran detenidos por la guardia, una multitud de fugitivos se deslizaron arrastrándose sobre las manos por entre las ruedas y piés de los caballos. Para dar una idea del terror que habia asaltado á los habitantes, citaré de paso un hecho, cuyos testigos presenciales viven todavia. En casa de un tonelero de la larga calle Nueva, las gentes de la casa se refugiaron en la cueva durante el bombardeo. De repente cayó no lejos de allí una granada ó una bomba en la calle de los Frires-Cellites, haciendo pedazos una chimenea. El ruido de las piedras al caer sobre los techos espantó de tal modo á las gentes ocultas bajo tierra, que dejaron la cueva precipitadamente, la cerraron, franquearon la puerta de la ciudad y marcharon febrilmente durante muchas horas antes de creerse en seguridad, sin echar de ver que habian abandonado y dejado encerrado en la cueva al cabeza de familia, octogenario ya, habiéndose pasado cuarenta y ocho horas antes de que el pobre hombre fuera sacado de su prision por los que al pasar oyeron sus gritos de angustia.

Fuera ya de la ciudad, atravesamos el arrabal con nuestros cajones y los llevamos á un llano que se titula el llano de Borgerhout, donde los colocamos entre una cabañita y un gigantesco molino de piedra. Llamados á la casita para recibir cada uno su número y arreglar los turnos de guardia, y á una pregunta del oficial que nos mandaba, aventuré una tímida observacion relativa á los caminos que conducian al sitio en que estábamos. Uno de los voluntarios, creo que ambernés, me dirigió una mirada desdeñosa y exclamó pegando un culatazo en el suelo:

—¿Qué dice ese boquirubio? ¡Yo no quiero estar de guardia con niños!

Y arrancándome el fusil de las manos entre las risotadas de los espectadores añadió:

—¡Vuélvete á casa, angelito mio, y que te dé el pecho tu madre!

Sin contestar una palabra á aquella burla humillante, dejé el cuerpo de guardia, quebrantado el corazon. Si hubiera tenido atrevimiento para replicar al burlon, y hacer valer mi derecho de combatir por la patria, se me hubiera respetado probablemente dándome la razon. Pero estaba en mi naturaleza ceder siempre al hombre así que se ponía delante y me amenazaba de boca. Yo podia arrostrar el fuego, el cañon, todos los peligros; yo no temia mas que al hombre, en el que veia un ser superior ante el cual debia inclinarme. Este sentimiento databa desde mi infancia, y consistia sin duda en que mi fuerza física habia estado siempre supeditada por los deseos y aspiraciones de mi alma.

Con el corazon lleno de pesar y confusion, lamentando la pérdida de mi amigo el bruselense, volvía lentamente á la morada paterna, que encontré llena de fugitivos. Todas las habitaciones estaban llenas de camas tendidas sobre haces de paja, á causa de haber buscado hospitalidad en nuestra vivienda una treintena de habitantes de la ciudad, sucediendo lo mismo en todas las casas, establos y granjas de los alrededores de Amberes: todos los pueblos, en un radio de cinco leguas, rebosaban de familias ambersanas. Mi padre me echó una severa reprimenda por haber estado tanto tiempo fuera de la casa paterna; pero cuando le conté en presencia de nuestros huéspedes extraños, lo que habia hecho y visto, su cólera se calmó y le pareció bien que hubiera mostrado tanta intrepidez.

El bombardeo se suspendió el mismo día á consecuencia de un armisticio, cuyas condiciones habia fijado el mismo baron de Chassé. La principal estipulacion era que los holandeses quedaran en plena y tranquila posesion de la ciudadela, de los navios y de los puertos, comprendiendo en ellos la Tete-de-Flandre, al otro lado del Escalda, en

tanto que el armisticio no fuese alterado por cualquiera de ambas partes.

Al otro día estuve extremadamente triste, pasándome mil ideas extrañas por la cabeza, soñando brillantes hechos de armas y de gloria militar. Algunas veces me veia yo mismo al frente del enemigo, en el momento en que venian á las manos; blandía mi espada y me lanzaba adelante, invitando á mis compañeros á que dieran pruebas de heroismo. Merced á mi intrépida bravura, y sobre todo á mi elocuencia, el enemigo era batido, y todos, en el ejército belga, admiraban al delicado jóven que habia mostrado tanto valor. Despues de esta ilusion venia el desencantamiento. El héroe imaginario recordaba que la víspera misma se habia dejado desarmar sin resistencia, y que se le habia dicho irónicamente volviéndose al lado de su madre. Entonces me dije seriamente que el valor del hombre decantaba muchas veces de la época en que ha nacido; porque si yo hubiera nacido diez años antes, nadie me hubiese negado la cualidad de hombre, y hubiera podido probar verdaderamente que agitaba mi corazon un alma de héroe. El resultado de estas reflexiones fué ir á mirarme de piés á cabeza á un espejo, dando á mi rostro y aire cuanta gravedad marcial pude. Yo mismo debí reconocer que mirado exteriormente tenia mucho de niño, y dando una patada de despecho, deploré la desgracia de ser tan pequeño.

Sin embargo, las ideas de gloria militar se despertaban siempre en mi mente; habia sido hombre durante todo un día, y este recuerdo era demasiado seductor para no ejercer incandescentemente en mí una irresistible atraccion. Desde aquel mismo día manifesté á mi padre mi deseo de ser soldado; se esforzó en hacerme comprender que era aun demasiado jóven; pero yo persistia en mi proyecto; es probable que no creyera mi resolucio, porque se retiró soltando una sonrisa incrédula y mofadora, capaz de desanimarme y de convertir en humo mis belicosas ilusiones.

Por espacio de cuatro días permanecí indeciso, andando de aquí para allí y mirando con envidia y deseo á los belgas que atravesaban nuestro arrabal para ir á las fronteras holandesas. En esto hablóse de que yo fuera á casa de M. Dehis para ayudarle á poner en orden la escuela, que gracias al bombardeo estaba trastornada.

Era una hora despues de comer (1) cuando dejé la escuela, y soñando aun, me fuí á la plaza Mayor y á la plaza Verde, con la esperanza de ver á los belgas. En la última de estas plazas ví una casa cuya ventana tenia este letrero con letras gordas: *Oficina de enganche*. Durante hora y media permanecí inmóvil con la vista fija en la casa. Una indefinible emocion se habia apoderado de mí. Mi pecho se ensanchaba, mi corazon latía tumultuosamente, mis mejillas ardian. Una lucha febril se apoderó de mí. Yo podia ser soldado y adquirir por este medio el incontestable derecho de tomar las armas por la patria; ¿pero mi padre consentiria en ello? Me parecia verle delante de mí, y su severa mirada disipaba todos mis esfuerzos; su imponente palabra me hacia temblar... Despues recordé con tristeza las heridas que mi humilde condicion habia valido á mi corazon; pensé con ansiedad que mi escuela iba á volverse á abrir... Y al mismo tiempo mi alma se ilusionaba con la gloria y las acciones heroicas. Mis vacilaciones cedieron por fin al poder mágico de la emocion que me dominaba, y entré todo convulso en la oficina.

Cuatro ó cinco oficiales, entre los cuales se hallaba un capitán llamado Fichaux, estaban sentados delante de un pupitre. A mi pregunta se me hizo firmar un enganche de dos años, que cuatro meses despues se convirtió en uno de cinco. Tenia entonces de diez y siete á diez y ocho años.

Recibí una boleta de alojamiento que me designaba como posada la morada de M. Ven-Ertvon, en el Mercado pequeño, y en la que no encontré mas que un criado y una sirvienta. Pedí pluma y papel y me puse á escribir á mi padre, diciéndole habia firmado un enganche de dos años como voluntario al servicio de Bélgica, suplicándole me perdonase en el caso de que la determinacion que tomaba le desagradase. Terminé con una afectuosa despedida, anunciándole que al otro día salia para la frontera con otra porcion de voluntarios.

Levantéme al rayar el día, despues de una noche de insomnio. Tenia una moneda de oro que me habia regalado uno de los que se habian refugiado en mi casa, y con ella compré á un belga un sable viejo sin vaina y una canana sin tirantes; suspendí esta á los hombros con una cuerda y aseguré el sable á la cintura con una correa. Equipado así, empecé á recorrer la ciudad en todos sentidos, con la cabeza erguida y el corazon lleno de alegre orgullo. Semejante atavío no tenia nada de ridículo en aquella época, viéndose correr por las calles una multitud de gentes que no tenian mas que un cuchillo grande ó un shakó holandés para probar que habian entrado al servicio de la patria.

Mi calidad de soldado legalmente comprometido, calidad que nadie podia disputarme, me dió mucho aplomo, y cuando dieron las diez iba ya bravamente por la plaza Verde para colocarme en las filas de los voluntarios, que como yo debian incorporarse á las nuevas compañías, y salir, pasadas algunas horas, para la frontera.

Cuando se estaba pasando lista, me asaltó repentinamente un vivo espanto, pues á alguna distancia de allí media mi padre la plaza de alto á bajo, volviendo la cabeza á todas partes para descubrirme. En la severidad de su mirada y en el pliegue que contraia su labio, leia que estaba muy irritado. Yo esperaba que bajándose cuanto podia, me ocultaria á su ojo pesquisidor; pero repentinamente me llamaron, y mi padre al oírme nombrar se fué derecho hácia mí. Me agarró por la oreja como si no fuera soldado, me sacó fuera de la fila, y á vista de mis compañeros, me dijo con tono imperativo:

—Vamos, sígueme.

Yo creí morir de vergüenza, pero estaba tan acostumbrado á respetar á mi padre, que con la cabeza baja marché con él hasta el palacio de Justicia. Allí se detuvo y me dió amargas quejas en alta voz, por lo que llamaba mi evasio de la casa paterna. Aseguraba que el enganche que habia hecho no era válido, y queria absolutamente llevarme con él. Esto no obstante, mis súplicas parecieron vencerle, y sus ideas cambiaron repentinamente de rumbo.

—¿No es esto una terquería? me preguntó; ¿lo que has hecho es el resultado de un maduro examen? Pues bien, vé á batirte por tu país. La vida de soldado tal vez te venga y mate en tu cerebro los vanos sueños que te impiden ser hombre. Ven conmigo, voy á comprarte una blusa y una gorra, para que te parezcas al menos en eso á tus camaradas.

(Se continuará.)

## EN UN ALBUM.

Es el amor un libro  
en cuyas páginas,  
se encuentran esparcidas  
flores y lágrimas;  
y ¡ay! al abrirlo,  
unas veces lloramos  
y otras reimos.

Feliz tú, niña hermosa,  
si en él no encuentras,  
una página sola  
que te entristezca;  
¡feliz, oh niña,  
si el dolor no acibara  
tu dulce vida!

CARLOS CANO Y NUÑEZ.

## Explicacion del figurin iluminado.

ENAGUA PLEGADA DE PAÑO DE SEDA COLOR CAFÉ CON LECHÉ.—Trage mas corto que esta enagua, que termina cuadrado por ambos lados, mientras que el paño de delante está un poco drapeado, y mas corto que los de los lados á los que va unido; el trage se orla con una ancha tira de tafetan castaño, cortada al sesgo. Paletot igual, con la misma orla, y adornado como esta con rosáceas de cinta color castaño. Este paletot es mas largo por delante que por los lados, y redondeado por todas partes.

TRAGE DE DEBAJO DE TAFETAN AZUL, con tiras, botones gruesos y lazos de tafetan azul de tinta mas oscura que la del trage; estas tiras figuran por los lados una greca alta, cuyos vacíos van rellenos con un volante de pliegues muy gruesos. Levita princesa ajustada, con mangas muy largas y abiertas, hecha de tafetan del color de los adornos del trage, y guarnecida con tiras de tafetan azul semejantes en el color al del trage. Sombrero de tul blanco con orla de lirios de los valles. Bridas anchas de tul.

## PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 103.

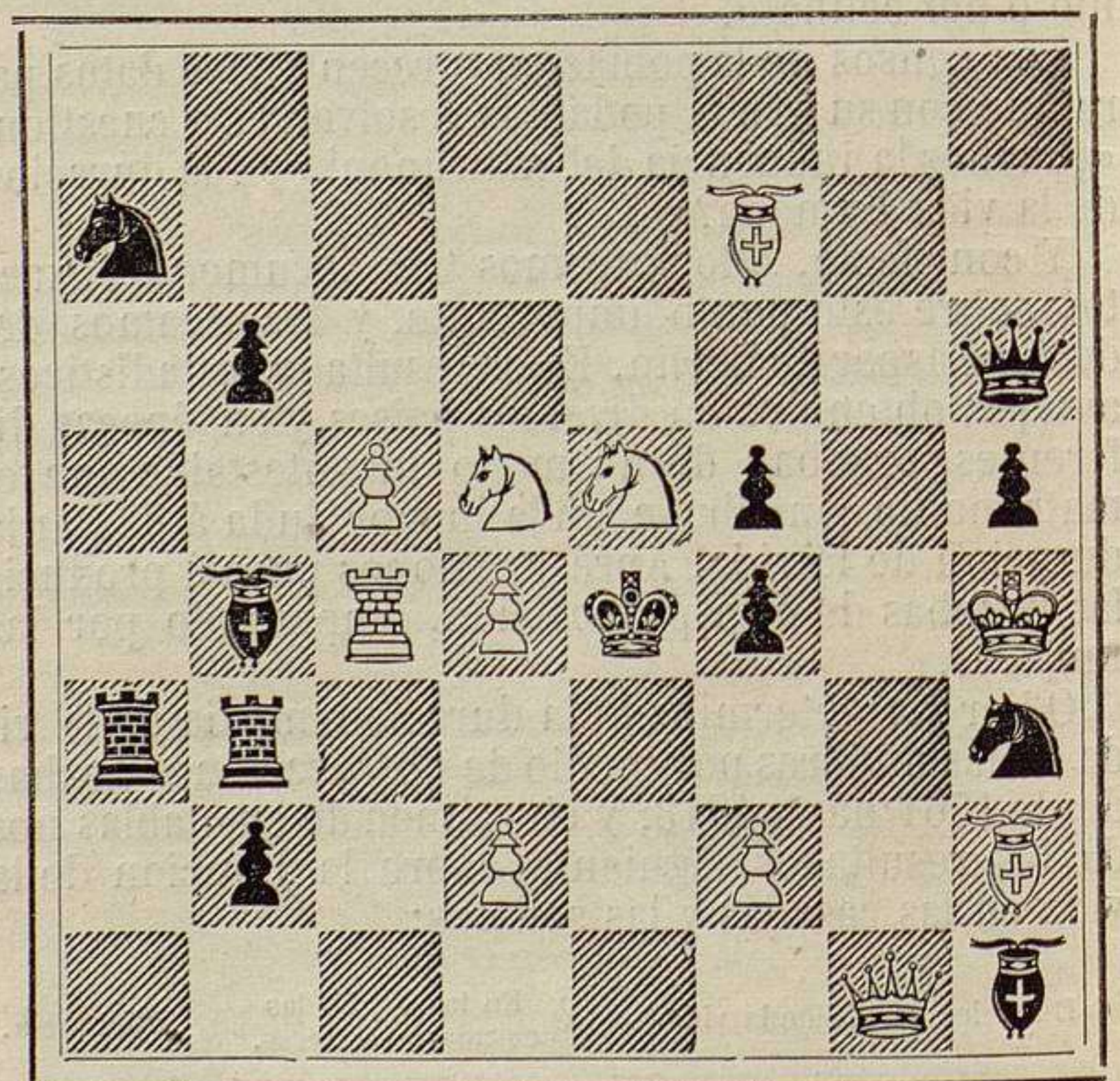
Blancas.

Negras.

- |                                        |             |
|----------------------------------------|-------------|
| 1.ª A. 6.ª T.R.ª                       | T. c. C.R.  |
| 2.ª A. 8.ª A.R.ª jaque.                | T. toma A.  |
| 3.ª T. 5.ª A.R.                        | C. toma T.  |
| 4.ª C. 3.ª A.R.                        | Cualquiera. |
| 5.ª Uno de los caballos da jaque-mate. |             |

PROBLEMA N.º 104, COMPUESTO POR M. SAMUEL LOYD.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

DIRECTOR, D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ, 1867. — IMPRENTA Y LIT. DE LA REVISTA MÉDICA,  
á cargo de D. Federico Joly y Velasco,  
Bomba n. 1.

(1) En Flandes se come al medio día.